EL PETIMETRE CON PALABRAS, Y PLUMAS.

COMEDIA FAMOSA

DEL MAESTRO DE LAS CIENCIAS TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Matilde Dama.
Proſpero Cavallero.
El Rey de Napoles.
Rugero Cavallero.
Laura Dama.
El Padre de Rodano.
Liſeno Cavallero.
Don Iñigo Cavallero.
Gallardo Lacayo.
Sirena Dama.
Teodoro Cavallero.
Octavio Cavallero.
Laurino Cavallero.
Un Criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Proſpero muy bizarro con muchas plumas, y Matilde.

Matild. HA, Principe de Taranto!
Proſpero ? ſeñor ? mi bien?
eſpera, el paſſo detèn,
ò anegarète en mi llanto.
Proſp. Siendo el deſengaño tanto,
yà mi ſufrimiento paſſa,
por mas que tu amor me abraſa,
las leyes de mis deſvelos;
mas quando huyeron los zelos,
que no bolvieſſen à caſa?
Ingrata, què es lo que quieres?
para què à vozes me llamas?
quando à Don Iñigo amas,
finges, que por mi te mueres?
terribles ſois las mugeres,
pues à la ſombra imitais;
y como ella, quando amais,
leves del que os ſigue huìs,
al que os deſprecia ſeguìs,
y al que os adora engañais.
Si el alma à un Eſpañol dàs,
por què à mì en ſu amor enſayas?
Matil. Injuriame, y no te vayas;
poco has dicho, dime mas:
mientras que preſente eſtàs
tengo vida; y ſolo el rato
que auſente mi amor retrato,
no ay para mi mal paciencia:
compre à injurias tu preſencia
mi amor, que lance es barato.
De què eſtàs, mi bien, quexoſo?
quien ha podido ofenderte?
que pueſto que vivo en verte
amante, quanto zeloſo,
como pende mi repoſo
del tuyo, aunque aſsi aſſeguras
la fee, que en zelos apuras,
ſi hace el gaſto tu peſar,
no pretendo yo comprar
à tu coſta mis venturas.
Proſp. Cauteloſa perſuades
favores, con que me enciendes;

por què mentiras me vendes
con mascaras de verdades?
Afeytadas crueldades
tyranizaron mis años:
no desmientas desengaños,
que han de hacer en tus mudanzas,
por dilatar esperanzas,
mas incurables mis daños.
Yà con el pleyto saliste:
lo que no han hecho Soldados,
bastaron à hacer Letrados,
con ellos al fin venciste;
si mi amor entretuviste
hasta gozar su govierno,
Princesa eres de Salerno,
Estado tienes bastante
con què enriquecer tu amante,
mas dichoso, no mas tierno.
Yà yo sè, que en esta empressa,
si fingiste amarme tanto,
fue por verte de Taranto,
siendo mi esposa, Princesa,
pues Salerno te confiessa
por sol, y perdiò Rugero
por libros, lo que el azero
ganò, y impides que cobre:
goza à Don Iñigo, pobre,
Español, y lisongero,
entronizese en tu Estado,
que la que es rica, y se casa
con pobre, lleva à su casa
en un marido un criado:
su hacienda ha desperdiciado
en la firme pretension
de tu amor, y assi, es razon
que premies su intento casto,
pues amor con tanto gasto
te obliga à restitucion.
Matil. Puesto que me aya el derecho
que tengo à Salerno, dado
la possession de su Estado,
que Rugero havia deshecho,
à què proposito ha hecho
argumentos tu malicia
contra la clara noticia,
que sabes de mi valor,
echando à mi noble amor
sambenitos de codicia?
Tan lexos de apetecer
tu Estado estoy, por quererte,
que quisiera empobrecerte,
para darte nuevo sèr;
si estuviera en mi poder,
la vida, y ser te quitara,
que luego en ti mejorara,
para que de esta manera,
quanto mas te engrandeciera,
mas à amarme te obligara.
De Don Iñigo confiesso,
puesto que en vano trabaja,
lo que en amar se aventaja,
pues es del amor excesso;
mas si coligieras de esso
la derecha conclusion,
sacaras la obligacion,
que à mi fee constante tienes,
pues à èl pago en desdenes,
y à ti con el corazon.
Si yo fuera agradecida,
y mi voluntad juzgara
sin passion, su amor premiara
dandole mi Estado, y vida;
pero està tan oprimida
por ti, que en vez de quererle,
aun no osso favorecerle
con solamente mirarle:
mira como podrè amarle,
si tengo pena de verle.
Prosp. Luego ossaràsme negar,
que aora quando mantiene
la Sortija, que entretiene
à tus puertas el lugar,
no se ha venido à cifrar
en ser el favorecido
de ti, y en que ayas salido
con el Estado que esperas?
si tu no lo permitieras,
nunca èl se huviera atrevido.
Al punto que en tu favor
saliò la alegre sentencia,
en mi agravio, y competencia,
hizo alarde de su amor.
Joyas de sumo valor
diò en albricias; què no hiciera
mas, si mi Estado tuviera?
y quien negarme podrà,
que ninguno albricias dà
de lo que adquirir no espera?

Matil. Què diste tu à quien la nueva
de mi dicha te llevò?
Prosp. Abrazos el gusto diò,
que en tì su ventura aprueba,
promessas, que quien las lleva,
presto vendrà à executar:
de plumas hice adornar
mis Pages, porque en sus galas
cifrasse el amor las alas,
con que al Cielo ha de volar:
encarecì con razones,
y agradecì con palabras
tu suerte. *Matil.* Prodigo labras
en mi amor obligaciones,
pues las que aora propones
pudieran, quando las sumas,
por mas que amarme presumas,
borrar la fama que cobras,
pues debo al Español obras,
y à tì palabras, y plumas;
mas como tràs tì te llevas
la inclinacion que te adora,
una pluma tuya aora
estimo en mas que las pruebas,
gastos, è invenciones nuevas
de esse Español, cuyo fuego
aborrezco, aunque no niego,
que con victoria saliera,
si en tu pretension tuviera
un Juez, que no fuera ciego.
Con què favores le he dado
esperanzas, y à tì enojos,
pues ni aun con risueños ojos
sus servicios no he mirado?
En què saraos he danzado
con èl? de què formas quexas?
Què noche, desde las rejas,
musicas dando à mi calle,
no puse, por no escuchalle,
candados à mis orejas?
Si me tiene voluntad,
podrè quitarsela yo,
pues aun Dios no sujetò
su alvedrio, y voluntad?
Si con liberalidad
gasta, y destruye su casa,
ronda, justa, rompe, abrasa,
ha de sacar mi rigor
pragmaticas, que en su amor,
y en sus gastos pongan tassa?
Si aora corre por mì
Sortija, en mi misma calle,
y por gozarla, y gozalle
à Napoles trae tràs sì,
pude yo hacer mas por tì,
porque satisfecho estès,
y no te enojes despues,
que despejando el balcon,
quedar en reputacion
de ingrata, y de descortès?
Anda, amores, que estàs loco;
tener zelos, y encubrirlos,
es amor, pero pedirlos,
es estimarte à tì en poco.
Si con esto te provoco,
y yà tu enojo se ablanda,
entra en la Sortija, anda,
muestra que sales por mì,
dame essa pluma turquì,
y ponte esta verde vanda,
que mis zelos trocar quiero
en esperanza segura.
Prosp. Hechizos de tu hermosura
cera me hacen, si fuy azero.
Matil. Vàs seguro? *Prosp.* Estarlo espero.
Matil. Correràs? *Prosp.* Por agradarte;
mas para que pueda darte
el premio, con què favor
piensas animar mi amor?
Matil. Con reirme, y con mirarte. *Vanse.*

Salen el Rey, y Rugero.

Rey. Rugero, el pesame os doy
de la pèrdida presente,
y tanto mas triste estoy,
quanto os miro mas prudente,
y mas cortesano. Oy
mi Consejo os ha quitado
à Salerno, defendido
por vos, como gran Soldado,
que mas con vos ha podido,
que un Exercito, un Senado.
El favor que permitiò
la justicia, en èl os hice;
en fin, Matilde llevò
con la sentencia felice
el Estado que os quitò;
pero pues à mi pesar
os son contrarias las leyes,

y no es coſtumbre llegar
à dàr peſames los Reyes,
pudiendo mercedes dàr:
Conde os hago de Zelano.
Rug. Dirè de aqueſſa manera,
ſeñor, con Ceſar Romano,
ſi no perdiera, perdiera
la merced, que oy por vos gano;
pero, en fin, ſois heredero
en el Reyno, y el valor
del Magno Alfonſo el Primero
de Napoles, reſplandor
de la pluma, y del azero,
ſiglo de oro fue por èl:
los pies mil veces os beſo.
Rey. Sois vaſſallo noble, y fiel,
y el ſentimiento os confieſſo,
que eſta ſentencia cruel
me cauſa, pues ſin Salerno
baxais de Principe à Conde.
Rug. Por veros, ſeñor, quan tierno
vueſtra Alteza correſponde
à mi lealtad, ſu Govierno
menoſprecio; pues ſi es cierto
el amor que haveis moſtrado,
y en vueſtra privanza advierto,
no iguala ſu Principado
al que en vos he deſcubierto.
Lo que aqui ſentir ſe puede,
por ſer de mi importancia,
es, vèr que Matilde herede
à Salerno, y que de Francia
la faccion tan fuerte quede,
que del Conde de Anjou es
deuda, y amiga en extremo;
y pretendiendo el Francès
quitaros el Reyno, temo
no ſalga con ſu interès,
que ſi Matilde le ayuda,
y Salerno le dà entrada,
pongo à Napoles en duda.
Rey. Ya sè quan apaſsionada
Matilde, ſi no ſe muda,
es del Conde mi enemigo,
y el daño que puede hacerme.
Rug. De eſſo yo ſoy buen teſtigo,
y sè, que el Conde no duerme,
pues trae de Francia conſigo
un Exercito Volante
à ponernos en aprieto,
ſi con èl paſſa adelante;
y el de Taranto, en efecto,
ſiendo de Matilde amante,
no aſſeguro ſu lealtad
con vueſtra Alteza. *Rey.* Los dos
juraron fidelidad
(eſtando delante vos)
à mi Corona. *Rug.* Es verdad;
pero quando el interès
en juramentos repara?
yo sè, que con el Francès
la Princeſa ſe declara
de Salerno, y que deſpues
à Napoles perderàs,
ſiendo Matilde traidora,
como lo es; pero podràs
poner remedio, ſi aora
comiſsion, ſeñor, me dàs
para viſitar ſu caſa:
cartas ofrezco traerte
del Conde, que à Italia paſſa
à inſtancia ſuya. *Rey.* Tu ſuerte,
ſi haſta oy te ha ſido eſcaſa,
te ofrece proſperidad
notable, ſi aqueſſo pruebas.
Rug. Eſto es, gran ſeñor, verdad.
Rey. Mi comiſsion, Conde, llevas,
uſa de mi autoridad.
Su caſa toda viſita,
ſaca à luz eſſa traicion,
que ſi à Salerno te quita,
preſto con ſu poſſeſsion
tu fee, y lealtad te acredita.
Vèn, y darète en ſecreto
la proviſion que has pedido,
sè en ſu execucion diſcreto.
Rug. El Eſtado, que he perdido, *ap.*
oy reſtaurar me prometo.
Con una carta fingida
à Salerno poſſeerè,
ſin que otro pleyto lo impida.
Rey. Siempre eſta Matilde fue
arrogante, y preſumida. *Vanſe.*
Sale Don Iñigo de Avalos, y Gallardo.
Iñig. Peſame hacer diſparates,
de mis locuras indicios,
yà que no de mis ſervicios:
quitame eſſos acicates,

arroja essas galas viles
en el fuego, su Elemento,
esparce plumas al viento,
mudables, como sutiles:
dame una capa, y sombrero
con que cubra mi dolor.
Gallar. Pues fuiste mantenedor,
mantèn el sesso primero
(cuerpo de Dios) que sin èl
vanas Sortijas mantienes;
què diablos es lo que tienes,
que me traes, sin ser lebrèl,
desde Napoles aqui
al galope, despeado?
seis Sortijas has llevado,
diez premios ganar te vì.
Toda la Corte te pinta
en la gala, y la destreza
por fenix de la belleza:
à què buelves à tu Quinta
desesperado, y sin sesso,
corriendo por el camino?
Iñig. Ay, Gallardo! un desatino,
que ha de acabarme confiesso.
Plegue à Dios, si amare mas
à Matilde, si la viere,
si mas servicios la hiciere,
si la nombrare jamàs,
que me dè el acero humilde
de cobarde muerte infame;
desde oy ninguno me llame
pretendiente de Matilde.
Nadie à Matilde me nombre,
que ni Matilde es mi Dama,
ni à Matilde mi amor llama,
ni yà de Matilde el nombre
obliga mi pecho humilde:
sin Matilde vivirè,
Matilde mi muerte fue,
libreme Dios de Matilde.
Galiard. Esso es, no jureis Angulo,
juro à Dios no juro: dale
con Matilde, mientras sale
del alma en que la intitulo:
bien cumples de essa manera
lo que acabas de jurar.
Iñig. De este modo quise echar
todas las Matildes fuera,
que estaban dentro del pecho.
Gallard. Quedan mas? *Iñig.* Son infinitas.
Gallard. Pues si una à una las quitas,
trabajaràs sin provecho:
purgarte serà mejor,
que si tantas en ti estàn,
mejor por junto saldràn
à bueltas de essotro humor.
Aora sales con esso,
que en su servicio has gastado
quanta hacienda has heredado?
Iñig. No quiero gastar el sesso.
Gallard. El sesso? tarde piache:
ojos que le vieron ir,
no le veràn mas venir,
sino es que por èl despache
algun Astolfo propicio
el Cielo en su libertad
al Valle de Josafad,
donde ha de ser el Juicio,
que alli debe estàr el tuyo,
porque si sesso tuvieras,
ni impossibles pretendieras,
(perdona si te concluyo)
ni huvieras hecho, señor,
los gastos, que sin provecho,
empobreciendo te han hecho
hijo prodigo de amor.
Iñig. Por Matilde todo es poco,
ojalà que mas pudiera,
porque mas por ella hiciera.
Gall. En fin, la amas? *Iñig.* Estoy loco.
Gall. Y el juramento? *Iñig.* Si arrayga
amor, nadie echarle intente,
que quien ama, jura, y miente.
Gall. Jura mala, en piedra cayga:
tu hermana à verte ha salido.
Iñig. Sacame sombrero, y capa.
Gall. Dispense amor, sin ser Papa,
los votos que no has cumplido.
Vase, y Sale Sirena.
Sir. Hermano, mantenedor,
y antes de acabar el dia,
en casa, y sin compañia,
que en fee de vuestro valor
venga con vos? *Iñig.* Ay, Sirena!
como mantengo rigores,
me acompañan disfavores,
que apadrinan oy mi pena.
No se acabò la Sortija,

que

que Matilde desazona
quantos placeres pregona
mi voluntad, yà prolixa
en servirla. *Sir.* Por què azares?

Iñig. Oye de amor desvarios,
que siempre contentos mios
se rematan en pesares.

Muriò Leonelo de San Severino,
Principe de Salerno, gran Soldado,
dexando sola una hija, y un sobrino,
los dos competidores de su Estado:
Rugero, que fue el uno, al punto vino
de armas, deudos, y gente acompañado,
y echando à mi Matilde de Salerno,
tomò con mano armada su govierno.
Decia para esto, que heredaba
aquel Estado antiguo solamente
varon, y no muger; y que alegaba
la inmemorial costumbre de su gente.
Matilde, en contra, por razon probaba,
que el Mayorazgo solo à aquel pariente
que fuesse mas cercano, daba nombre
de su señor, ò fuesse muger, ò hombre.
Dividiòse de Napoles la tierra
en Vandos, cada uno dando ayuda
à su parte, parando el pleyto en guerra,
que la aficion los naturales muda;
pero Rugero en la Ciudad se encierra,
con las armas poniendo el pleyto en duda,
defendiendo su cèlebre Milicia
mejor su profession, que su justicia.
Mas metiendose el Papa de por medio,
al Consejo de Napoles de Estado
reduxo el pleyto, dando un sabio medio,
con que quedò Rugero apaciguado;
porque fundando el fin de su remedio
en verse de Fernando el Rey Privado,
con su favor creyò torcer los Jueces,
porque el poder sentencia muchas veces.
Solo aqui la verdad fue poderosa,
pues saliendo Matilde con su intento,
quedò con el Estado victoriosa,
frustrado de Rugero el pensamiento.
Luego, pues, que la nueva venturosa
se supo, pidiò amor à mi contento
albricias, que quedaron à mi cargo,
que no es amante noble el que no es largo:
mil joyas dì, vestidos, y dineros;
y como si yo fuera el que heredaba,
amigos combidaba, y Cavalleros,
el parabien à mi esperanza daba;
en fin, mostrando que eran verdaderos

los deseos de amor, que me animaba,
delante de las puertas de mi Dama
à una Sortija mi valor les llama.
Mantuve en ella mi esperanza muerta,
y con galas que tuvo prevenidas
la confianza de esta dicha cierta,
las Fiestas publiquè, no agradecidas:
Los premios, y el cartèl fixè à su puerta
anoche, con cien hachas encendidas;
y alborotado Napoles con esto,
con el Sol madrugò al festivo puesto.
Salì al son de timbales, y clarines,
de deudos, y padrinos rodeado,
y hallè en balcones del amor jardines,
que son Damas sus flores, si èl su prado,
de telas, de doseles, de cogines,
donde lo que huvo menos fue brocado,
mostrò la obstentacion Napolitana
el poder de su gente Cortesana.
Saquè de verde, y nacar el vestido,
de manos de oro todo recamado,
que de las obras symbolos han sido,
y al silencio en los labios un candado.
Con esposas, y grillos à un Cupido,
que del mismo silencio coronado,
daba este verso, pienso que discreto:
Obrar callando, y padecer secreto.
Sir. Pintaste tu amoroso sentimiento,
y los servicios que à tu Dama hiciste
discretamente, siendo pensamiento.
Iñig. El Marquès Alexandro luego assiste,
tambien de verde, aunque con otro intento,
porque aforrando el verde en luto triste,
diò la letra. *Sir.* Y decia? *Iñig.* De esta suerte:
Creciera mi esperanza, à no haver muerte.
Sir. Obsequias en la Fiesta hizo à su Dama?
Iñig. Muriò su amor, muriendole Rosela.
El Conde de Astavilla, cuya fama,
à pesar de la embidia, al Cielo vuela,
la ropa azul de mil fuegos recama,
y entre los quatro vientos, una vela
sacò encendida. *Sir.* Traza peregrina!
y fue, hermano, la letra? *Iñig.* Esta Latina:
Etenim non potuerit mihi.
De vientos vanos sus contrarios trata,
y à su valor la vela hizo encendida,
à quien ni embidia, ni sospecha mata.
Sir. Fue su nobleza un tiempo perseguida.
Iñig. Sacò Don Hugo de Aragon, de plata

una

una aljuba pagiza, guarnecida,
y un loco, à quien el tiempo en vano cura.
Sir. La letra? *Iñig.* *Por amor, esto es cordura.*
Sir. De la de Amalfi dicen que es amante.
Iñig. Grimaldo, à quien su Dama desestima,
y èl la sirve pacifico, y constante,
saliò de pardo. *Sir.* Su trabajo anìma.
Iñig. La empressa lo declara. *Sir.* Y fue? *Iñig.* Un diamante,
y una mano junto à èl, con una lima
de azero. *Sir.* Yà en el alma de ella toco:
como dixo la letra? *Iñig.* *Poco à poco.*
Sir. Todo lo vence amor, que persevera.
Iñig. De labrador Don Jayme de Moncada
saliò con un gavàn de Primavera.
Sir. Hallò su Dama en Aragon casada.
Iñig. Esso en la empressa declarar espera.
Sir. Y fue? *Iñig.* Sembrar una heredad arada.
Sir. Y la letra? *Iñig.* Decia: *Amor villano,*
siembra esperanzas, que otro coge el grano.
Hercules de este Adonis en las galas,
y en la milicia Cesar, en un cielo
pintò una Dama, y èl haciendo escalas
de picas, y vanderas, desde el suelo
à conquistarla sube, aunque sin alas,
que mas levanta el animo, que el vuelo.
Sir. La letra? *Iñig.* De su amor ponderativa.
Sir. Decia? *Iñig.* *Aunque estuviesses mas arriba.*
No cuento las demàs, por no cansarte;
corrì con todos, y llevè seis veces
la Sortija, y diez premios, que en tal parte,
à ser los ojos de Matilde juezes,
me condenàran. No sabrè contarte
(porque de verme triste te entristeces)
el pesar, mi Sirena, que mostraba,
si la Sortija, ò premio me llevaba.
Por no sufrirlo, en fin, de la ventana
se quitò, porque en tal desdèn presumas
el fruto inutil de mi suerte vana,
ceros de amor, si mis servicios sumas:
basta que, al fin de un hora, bolviò ufana,
por vèr entrar cubierto de oro, y plumas
al de Taranto, dandole sus ojos
colmos de gustos, como à mì de enojos,
vestido de los pies à la cabeza
de mas plumas, que el Mayo tiene flores,
èl, y el cavallo cifran su firmeza;
solo en la liviandad de sus colores
poblò de lenguas de oro la riqueza
de su alada divisa, que habladores,

en palabras, y plumas su amor gastan.
Sir. La letra? *Iñig.* *Si le alaban, aun no bastan.*
Sir. Diverso fue del tuyo su concepto:
èl en palabras todo su amor precia,
y tu en obrar callando, que es discreto;
aunque Matilde tu valor desprecia,
obrar callando, y padecer secreto,
su habladora divisa juzgò necia,
pues de plumas, y lenguas hizo alarde,
porque el parlero amor siempre es cobarde.
Iñig. Corriò conmigo la primera lanza,
y derribòle enmedio la carrera,
sospecho que su loca confianza,
tropezando el cavallo. *Sir.* Bien pudiera
volar con tanta pluma. *Iñig.* La venganza
de mi amor, que le viò de tal manera,
mas cortès, que sobervio, à darle ayuda
me manda (hermana) que ligero acuda.
Del cavallo me apeo, y que me pesa
de su desgracia muestro: arriba subo
con èl, donde el favor de la Princesa
mas amoroso, que discreto estuvo:
llorò de amor, y enojo; y de esta empressa
la causa atribuyendo al que mantuvo,
(solo, Español, por vos, loco, y prolixo,
me sucede este mal, la ingrata dixo)
cessar la Fiesta manda; y yo de zelos,
agravios, y desdenes provocado,
no sè si dixe injurias à los Cielos,
pero sè, que baxè desesperado,
mandè quitar los premios, y arrojelos,
por vèr mi amor cortès tan mal pagado:
subo à cavallo, y loco, y ofendido,
me parto, y de ninguno me despido.
Este fin han tenido, mi Sirena,
mis servicios, mi amor, mi confianza,
solo es Matilde para darme pena,
y desdenes, muger, y no mudanza.
Sir. Hecho estàs à sufrir, tu enojo enfrena,
que la firmeza lo que intenta alcanza;
la letra que sacaste en tì haga efecto:
Obrar callando, y padecer secreto.

Sale Gallardo, y saca capa, y sombrero.

Gallard. Ponte capa, y sombrero, si jardines
quieres vèr por el Mar sobre carrozas
de agua, que tiradas de Delfines,
llevan al Sol, que en esperanzas gozas,
al son de chirimìas, y clarines.

Matilde, y otras seis bizarras mozas,
emulacion de Venus la mas fea,
dando à sus ondas luz, barloventea.
En un esquife, de cristal la popa,
con seis Remeros jovenes por vanda,
de casacas vestidos, leve ropa,
pues son de raso, y el calzon de olanda,
al Toro imitan, robador de Europa,
y con ellos la mar piadosa, y blanda,
sufre los remos, plumas de sus alas,
dorados de los puños à las palas.

Sir. A Puzòl, Quinta suya aqui cercana,
irà, desde el terrado puedes vella.

Iñig Yo à muger tan ingrata, tan tirana?
plegue à Dios, si pusiere mas en ella
los ojos, si la viere mas (hermana)
si aunque el Marquès sobervias atropella,
bolcando el barco, su rigor vengara,
me moviera à piedad, y le ayudara,
que de sus mismos pezes sea sustento:
yà, Sirena, aborrezco su hermosura,
Prospero salga à verla, que contento
es Prospero en el nombre, y la ventura.

Gallard. Què tanto has de guardar el juramento?

Iñig. Un siglo. *Gallard.* Què tahùr, què amante jura
de no jugar, ò amar, sin bolver luego,
este à su pretension, aquel al juego?

Sir. Yo subo à verla, que aunque mas porfies,
haciendo à tus deseos resistencia,
has de seguirme. *Gallard.* Nunca en votos fies,
que conmuta el amor en penitencia:
Vèn, y veràs damascos, y tabìes,
que haciendo al Sol en toldos competencia,
persuaden al mar, que oy es en suma
Matilde Venus, hija de su espuma. *Vanse*

Queda Don Iñigo, y sale Prospero.

Pros. Don Iñigo, yà ha llegado
à extremo mi sufrimiento,
que passar de èl no consiento
mis zelos, y su cuidado.
Haciendo agravio à mi amor,
nota de mi vendrè à dàr;
el querer bien, y el reynar
no sufren competidor.
Quiero bien, y como es Dama
Matilde de mis deseos,
un año ha que en sus empleos
añado leña à la llama,
que en premio de mis desvelos
Matilde hermosa me ofrece;
y aunque el fuego de amor crece
quando le atizan los zelos,
fuera menosprecio mio,
que compitiendo los dos,
tuviera zelos de vos,
que mas de Matilde fio.
Quanto à esta parte, no estoy
zeloso, aunque ofendido
de que os ayais atrevido
à amar, sabiendo quien soy,
aun la sombra de Matilde,

que mirar no mereceis.
Vos competencia me haceis,
pobre, estrangero, y humilde?
Vos en publico à sus puertas
carteles de amor fixais,
y esperanzas publicais
mas locas, quando mas ciertas?
Vos Sortijas manteneis,
combidando aventureros,
quando aun para manteneros
à vos mismo no teneis?
Iñig. Prospero, tratad mejor
à quien os sufre discreto,
pues demàs de que respeto
vuestra nobleza, y valor,
reverencio à la Princesa
en vos, porque sè que os ama:
Principe Taranto os llama,
la sangre Real, que interessa
vuestra Casa, es conocida,
y de mì siempre estimada:
España fue Patria amada,
puesto que no agradecida
de mi padre, y su ascendencia,
de quien nobleza heredè,
Ruy Lopez de Avalos fue,
Condestable, en la prudencia,
y la lealtad mas notable,
que tuvo, ni tendrà el mundo,
aunque Don Juan el Segundo,
si le hizo Conde, no estable.
De la embidia huyò à Aragon,
porque à no ser perseguida,
no es la virtud conocida:
Vino à Italia, en conclusion,
con Don Alonso el Primero,
de Napoles, de Fernando
padre, que el Reyno ganando
con su prudencia, y azero,
hizo al tiempo Coronista
inmortal de su memoria.
No alcanzò Alfonso victoria
en esta noble conquista,
que no se la atribuyesse
al esfuerzo, y al valor
de mi padre vencedor:
diòle Estado en que viviesse
à su gusto, y eleccion,
que no quiso escarmentado,
otra vez entronizado,
provocar à la ambicion.
Este heredè, y como mozo
supe conservar tan mal,
que le gastè liberal,
porque de serlo me gozo.
Y supuesto que es mudable
el estado, y la riqueza,
siendo el valor, y nobleza
accidente inseparable,
pues en ella me señalo,
estimad la calidad
en mas que la cantidad,
porque en quanto esta os igualo,
que yo con vos no compito,
ni el vuestro mi amor contrasta:
Con una voluntad casta
à Matilde solicito,
sin que osse mi atrevimiento
mas, que alimentar cuidados
dichosos, por empleados
en tan alto pensamiento.
Què ocasion en esto os doy
para agraviaros? *Prosp.* Bastante
es, que os tengan por amante
todos, de quien yo lo soy,
que es estimarme à mì en poco;
si de ser loco os preciais,
y con esso os disculpais,
harè vestiros de loco,
y quedarà disculpado
vuestro pensamiento altivo.
Iñig. Principe, no deis motivo
à algun caso desdichado,
que si apurais mi paciencia,
y no refrenais los labios,
romperàn vuestros agravios
las riendas de mi prudencia.
Haced de quien sois alarde,
y mirad, que siempre ha sido
el valiente, comedido,
y descortès el cobarde.
Princ. Sois un. *Iñig.* Passo, que sè ser
hombre, que à pesar de sumas
de ducados, corto plumas,
y las havreis menester
para volar, si me enojo:

advertid, que està mi espada
en vuestro agravio afilada,
y si una vez la despojo
de la bayna que professa,
y en vengarme se resuelve,
es leon, que nunca buelve
à su manida sin presa.

Prosp. Ea, arrogante Español,
haced mas, y no hableis tanto.

Iñig. Yà, Principe de Taranto,
que su azero ha visto el Sol,

Echan mano.

no la culpeis, si desnuda
à vuestro pecho se passa,
que à quien sacan de su casa,
en la que encuentra se muda:
sabe el Cielo, que me pesa
de ofender mi Dama asi.

Salen Sirena, y Gallardo.

Sir. Si ay valor humano en ti,
favorece à la Princesa,
que hecho el esquife pedazos
en una roca espantosa,
yà con el mar amorosa
dà à sus olas mil abrazos,
porque en ellos no la anegue.

Iñig. Principe, esta es ocasion
de amor, y de obligacion:
mas presto en su ayuda llegue
el que mas de veras ama;
volad, pues os sobran plumas,
que si amor es fuego, espumas
del mar no apagan su llama. *Vase*

Sir. Pues, señor, què flema es essa?
es razon que asi os quedeis,
quando en tal peligro veis
anegarse à la Princesa?
Mi hermano, aunque aborrecido,
và à socorrerla, seguidle,
y pagad asi à Matilde
el amor que os ha tenido,
para que en vos se colija,
que llega al ultimo extremo.

Prosp. Mi salud, Sirena, temo,
que cayendo en la Sortija,
me puede hacer mucho daño
entrar en el mar tan presto.
En obligacion me han puesto *ap.*
el favor noble, y estraño,
que de Don Iñigo escucho,
y à premiarsele me allano;
mas es de Sirena hermano,
y asi del mar sabe mucho.
Yo, en peligro semejante,
que ayuda le puedo dàr,
si nunca supe nadar?

Sir. Essa es disculpa de amante?

Prosp. Adorola, vive Dios;
mas no importa el ser amada,
que amor vuela, mas no nada. *Vase*

Gallard. Mas no nada para vos,
Petimetre, en quien ha puesto
Matilde su voluntad.

Sir. Esta vez de la beldad
de Matilde es manifiesto
dueño mi hermano. *Gallard.* No ay duda,
si la saca viva à tierra,
ò en el alma un tigre encierra.

Sir. El tiempo las cosas muda.
Mucho pueden beneficios
en el mas terrible pecho:
la fineza que oy ha hecho,
junta à los demàs servicios,
la han de dàr debida paga.

Gallard. Animales ay tan fieros,
señora, aun de los caseros,
que aunque el dueño los alhaga,
no puede en toda la vida
amansarlos. *Sir.* Quales son?

Gallard. Domestica tu un raton,
criado con la comida
de tu despensa, y veràs,
que al cabo de un mes, y un año
mas esquivo està, y estraño.

Sir. Què asqueroso exemplo dàs!
Labrador he yo leìdo,
que una vivora criò,
y al fin la domesticò,
dandola en su cama nido;
y haviendo sus hijos muerto
à uno del Pastor amigo,
los despedazò en castigo,
y despues se fue al desierto.

Gallard. Seria vivora hermitaña;
pero mi exemplo perdona,
que la Princesa es ratona,

si no

si no premia aquesta hazaña;
mas buelve la vista al mar,
veràs qual nada por èl
aqueste humano batèl,
en que và amor à pescar
merluzas, buelto cangrejo.
Sir. Mi hermano es gran nadador.
Gallard. Pensarà, que pesca amor
besugo, y serà abadejo.
Sir. Sacala? *Gallard.* Si, vive Dios.
Sir. Notable dicha! *Gallard.* Es demonio,
pues la cruz del matrimonio
acuestas saca: los dos
son para en uno, extremada
saldrà del mar para esposa,
que à fee que ha de ser graciosa
desde oy muger tan salada:
yà pisa la enjuta arena,
y trayendola en los brazos,
quisiera, qual pulpo, en lazos
convertirse.

Sale Don Iñigo con Matilde desmayada en los brazos.

Iñig. Mi Sirena?
no ay yà quien mi dicha alcance:
diestro pescador he sido,
perlas del Sùr he cogido,
no tiene precio este lance.
Vèn, llevemosla à tu cama.
Sir. Viene desmayada? *Iñig.* Sì,
mas presto bolverà en sì.
Sir. Vamos. *Iñig.* Tus Doncellas llama.
Gallard. Cumplirà el amo su antojo
si està preñado por ella,
pues porque pueda comella,
amor se la echò en remojo:
qual huevo fue su hermosura,
como èl por agua passada,
pero virgen tan aguada,
dudo yo que venga pura.
Iñig. No quiero yo estàr delante,
que la darè mas pesar,
que los peligros del mar:
tu, hermana, seràs bastante,
y tus criadas tambien
para aliviar su congoja,
y assi, entre tanto que arroja
el agua, ropa prevèn
de la mas limpia, y curiosa
que tienes: Sirena mia,
impertinencia seria,
siendo tu tan generosa,
prevenirte, que sacasses
de tus galas la mejor,
que el Mayo en aguas de olor
entre olandas derramasses:
Que en regalos, y conservas
te esmerasses de tal modo,
que seas mi hermana en todo,
yà que de esto me reservas.
Sir. Pues donde vàs tu à tal hora,
que yà el Sol su curso passa?
Iñig. Estando Matilde en casa,
no ha de haver otra señora
mas que ella: su honestidad
pide, que assi la assegure,
y que liberal procure
conquistar su voluntad.
Yo sè, que el mayor servicio
que puedo hacerla, Sirena,
es irme, y no darla pena
con mi vista. *Sir.* Noble indicio
dà tu valor en el mundo,
tu discrecion considero,
generoso en lo primero,
y cortès en lo segundo.
Vete con Dios, que yo quedo
en tu lugar: vistete
ropa enjuta. *Iñig.* Assi lo harè.
Sir. Yo te dexarè, si puedo,
esta nieve que te abrasa.
Iñig. Anda, y no te apartes de ella.
Gallard. O cuerpo de Dios con ella,
y con quien la traxo à casa! *Vanse*

Salen Rugero, y Teodoro.

Rug. Que me quitò tal ventura
este Español, que à ayudar
la fuesse, quando la mar
darme à Salerno procura?
que la sacasse en sus brazos?
Teod. Ay temeridad mas loca!
Rug. Que en mi favor una roca
hiciesse el vaso pedazos?
O maldiga Dios à España,
y à quien bien quiere à su gente!
Teod. Es Don Iñigo valiente.

Rug. Bravo amor, y brava hazaña!
Teod. Desmayada la sacò,
y en su Quinta la regala,
porque à su desdèn iguala
la nobleza que heredò;
pero què importa su ayuda,
si siendo del Rey Privado,
comission, Conde, te ha dado,
con que has de quedar sin duda
en la quieta possession
del Estado que perdiste,
y yà la carta escriviste,
y segun tu provision,
su casa has de visitar,
su favor de què aprovecha?
Rug. Su firma tengo contrahecha:
el papel le pienso echar
entre los demàs que tiene
en su escritorio guardados.
Teod. Heredaràs sus Estados,
si à las manos del Rey viene.
Rug. Si, Teodoro, mas traiciones
duran poco, y mucho dañan:
si los tiempos desengañan
mis sobervias pretensiones,
què he de hacer? *Teod.* Dexate de esso.
Rug. Mas seguro no me fuera,
que el mar sepulcro la diera,
y que por este sucesso,
sin marañas heredàra
lo que este Español me quita?
Teod. Tu ventura solicita,
que el favor del Rey te ampara.
De Salerno te apodera,
que si su dueño te vès,
defendiendole, despues
quando sepa esta quimera
el Rey, importarà poco.
Rug. Aqui Matilde no està:
la noche ocasion me dà
con que de este Español loco
me vengue, y à la Princesa
la vida pueda quitar:
esta Quinta he de abrasar,
con que asseguro mi empressa,
mejor que en cartas fingidas.
Teod. Como lo piensas hacer?
Rug. Esta noche he de poner
fuego, à costa de sus vidas,
(sin que se sepa el autor)
à esta casa, pues durmiendo
su gente, salir pretendo
con mi esperanza mejor.
El viento del mar me ayuda
para abrasarle con èl.
Teod. Determinacion cruel!
mas provechosa sin duda:
à proposito es la hora.
Rug. Vamos, que si dicha tengo,
oy del Español me vengo,
y muere mi opositora. *Vanse*

Salen Matilde algo desnuda, y Prospero como de noche.

Matild. Principe, què atrevimiento
es este? como assaltais
de noche casas agenas?
Prosp. Proprias las puedes llamar,
ingrata, pues mis desdichas,
para que padezca mas,
siempre à Don Iñigo ofrecen
empressas, con que obligar
à que amandole me olvides;
quien duda, que yà tendràs
à su atrevido socorro
rendida la voluntad?
Tres años hà que te sirve,
y que gasta liberal
la hacienda en tu pretension,
que ha desperdiciado yà:
diò albricias en tu sentencia,
mantuvo diestro, y galàn
à tus puertas oy, Sortija,
la de esposa le daràs,
en premio de ella, à mi costa:
arrojòse por tì al mar,
fiel Delfin de tus peligros,
Leandro de tu beldad:
la vida te diò cortès,
y querràte executar
en ella, sacando prendas
su amor de tu libertad:
aposentarte en su casa,
quedarte en ella querràs,
si huespeda, yà señora,
si libre, cautiva yà.
Mucho pueden beneficios,

confiessolo à mi pesar:
la ocasion hace al dichoso,
la fortuna se las dà.
Yo sin ellas, y sin tì
vengo solo à celebrar
à tus ojos mis obsequias,
gozes mil años, y mas,
aunque yo muera zeloso,
su generosa lealtad,
su apacible compañia,
su florida, y verde edad,
que yo en manos de la ausencia,
si es amor enfermedad,
ausentandome de aqui
me parto à Roma à curar.
Mat. Si tu te haces Juez, y reo,
y la sentencia te dàs,
mis quexas daràn en ella
testimonio de verdad.
Principe, obras son amores,
que las palabras se vàn,
como son hijas del viento,
tràs èl, sin bolver jamàs.
Entre las olas me viste
con su salado cristal
luchando à brazo partido:
entrò en èl à poner paz
el valeroso Español,
y tu cuerdo en el cobrar,
si loco en el prometer,
no te atreviste à mojar
las plumas, como tu vanas,
pero no anduviste mal,
que amor vuela, mas no nada,
y asi no supo nadar.
Nadò Don Iñigo, en fin,
su dicha supo pescar,
y à quien nada, y me dà vida,
nada es venirle à adorar.
Siempre fueron los peligros
del amor, y la amistad
piedra toque, que descubre
el oro, que sube mas.
Si èl es oro, y tu eres hierro,
hierro, Prospero, serà
despreciando su valor,
de tu yerro hacer caudal.
Prosp. Luego esso dices de veras,
quando probando te estàn
mis zelos, que hablan de burlas?
Mat. Calle: hicierate mal
entrar en el mar, que asi
te pudieras resfriar,
y por no quererme frio
te guardaste, no es verdad?
Prosp. Basta, que de mì te burlas,
pues de veras me veràs,
mudable, desde oy mudado,
que asi te pienso imitar.
Laura, hermana de Rugero,
zelosa de tu beldad,
llora, puesto que la suya
es con la del Sol igual.
Desposandome mañana,
mi amor se despicarà,
que contra un veneno es otro
la cura mas eficàz:
no pienso verte en mi vida.
Mat. Oye, escucha, buelve acà.
O inclinacion poderosa! *ap.*
ò zelos! ò amor rapàz!
que no podreis todos tres,
si el primero hace el imàn,
que no parta hasta que al Norte
mire, que virtud le dà;
yo quiero desenojarme,
cessen quexas, aya paz,
que tràs zelos, y nublados
amor, y el Sol lucen mas.
Perdonen obligaciones,
socorros, vida, lealtad,
que por mas que esso atropella
amor, quando es natural:
Princesa soy, joyas tengo,
pidame el mejor lugar
Don Iñigo, y no me pida
prendas, que en el alma estàn.
Haste yà desenojado?
Prosp. Como el amor es rapàz,
con poco se desenoja;
pero corrido estarà
mientras alarde no hiciere
de la firme voluntad,
que con obras, como has dicho,
saca à plaza su caudal.
Plegue à Dios, Matilde mia,

que

que te quite un desleal
el Estado con la hacienda:
que te mande desterrar
el Rey: que en aquesta Quinta
se encienda un fuego voràz,
para que entonces conozcas
mi amor firme, y liberal.
No ha querido el Cielo. *Mat.* Basta,
no digas, Principe, mas,
ni por hacerme à mì bien,
quieras que te venga mal;
mas valen palabras tuyas,
que obras de otro: en casa està
durmiendo toda su gente,
mas presto despertarà:
vete, que yà abre la aurora
sus vidrieras de cristal:
en Puzòl, recreacion mia,
esta tarde me veràs;
pero oye, escucha, què es esto?

Dentro vozes.

Gall. Socorro, agua, que se abrasa,
Cielos, nuestra Quinta, y casa.
Tod. Fuego, fuego. *Gall.* Acudid presto,
que estàn las puertas cogidas,
y se ha de abrasar la gente.
Mat. Ay caso mas inclemente?
Prosp. Riesgo corren nuestras vidas:
mirad, Princesa, por vos,
què el fuego nos ha assaltado,
y las puertas ha atajado.
Tod. Que nos quemamos, mi Dios!
Mat. Principe, què hemos de hacer?
Prosp. Por esta ventana quiero
saltar. *Mat.* Tu eres Cavallero,
si te obliga una muger,
à quien tanto dices que amas,
descuelgame antes por ella.
Prosp. Todo el temor lo atropella,
y yà se acercan las llamas:
como harè lo que me mandas
si no ay con que te librar?
Mat. La capa puedes rasgar,
con las ligas, con las bandas
que harèmos, y con sus tiras
nos libraròmos los dos.
Prosp. Gentil espacio, por Dios,
para el peligro que miras:
salta, Princesa, tras mì,
si te atreves. *Mat.* Pues, traidor,
essa es la ayuda, y favor
que me prometiste aqui?
El fuego, que deseabas
que en la Quinta se encendiesse,
porque tu amor conociesse
lo mucho que blasonabas?
El jurar, el prometer
de no dexarme jamàs?
Prosp. Aqui, Princesa, veràs
lo que ay del decir à hacer.
En muerte no ay juramento
con que obligarme presumas,
porque palabras, y plumas
dicen que las lleva el viento. *Vase*
Mat. Pues no pienses, enemigo,
que assi tienes de librarte,
que el huir he de estorvarte,
porque te abrases conmigo. *Vase*

Salen Gallardo, Sirena, y Don Iñigo alborotados.

Iñig. Y donde està mi Princesa?
Sir. Ay, hermano de mi vida!
yà de la llama homicida
serà mal lograda presa:
En los brazos del sossiego
durmiendo, su muerte fragua,
porque lo que no hizo el agua
osse executar el fuego.
En esse quarto se abrasa,
siendo el remedio impossible,
porque la llama terrible,
juez violento de tu casa,
de fuego ha puesto las guardas
à las puertas. *Iñig.* Pues quedar
hecho ceniza, y mostrar
de amor hazañas gallardas.
Sir. Estàs loco? *Gall.* Señor mio,
detente, que tu aficion
no es caso de Inquisicion,
ni tu Herege, ni Judio:
basta quedar de la agalla,
sin casa, ropa, ni hacienda.
Iñig. Nadie impedirme pretenda,
que he de abrasarme, ò libralla:
haga aqui mi esfuerzo alarde.

Salen à la ventana Matilde, y Prospero.

Mat. Conmigo te has de abrasar,

sin que te dexe librar,
descomedido, cobarde.
Prosp. Vive Dios, si no me dexas,
que con la daga te passe
el pecho. *Matild.* Como te abrase
el fuego, y vengue mis quexas,
matame. *Prosp.* Suelta, atrevida,
y quando vès que me abraso,
de palabras no hagas caso,
que mas me importa la vida.

Entranse los dos.

Iñig. O barbaro! vive Dios,
que ha de vèr por experiencia
Matilde, la diferencia
que el amor hace en los dos.
La Princesa de Salerno
saldrà libre, à tu pesar,
aunque lo intente estorvar
el fuego del mismo infierno. *Entrase*
Gallard. Por el tropèl de las llamas
se arrojò. *Sir.* Brabo valor!
salamandria del amor,
èl te libre, pues bien amas.
Gallard. Embuelta en su misma capa
la trae. *Sacala embuelta en la capa.*
Iñig. Vamos à la fuente,
que aplaque el rigor ardiente
de que mi valor se escapa.
Sir. Sales herido? *Iñig.* Què importa,
si con lo que adoro salgo.
Matild. Español de pecho hidalgo,
los pies te pido. *Iñig.* Reporta.
Matild. Dos veces debo à tus brazos
la libertad con la vida,
ella serà agradecida
à tus generosos lazos.
Salerno te ha de llamar
su Principe. *Gallard.* Buen bocado!
Iñig. Pues del fuego te he librado,
y te he sacado del mar,
yà gozan mis pensamientos
con tu vida el galardon.
Matild. De lo que te debo, son
testigos dos Elementos.
Deseos agradecidos,
madad de amor, y consejo.
Gallard. Llamas, à Dios, que allà os dexo
el arca de mis vestidos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, Rugero, y Prospero.

Rey. Bien, Rugero, haveis salido
con vuestra cuerda intencion,
yo me doy por bien servido;
de Matilde la traicion
descubierta à tiempo ha sido;
pues quando mas confiado
el de Anjou contra mì parta,
saldrà en vano su cuidado:
la firma de aquesta carta
oy à Salerno os ha dado:
muchos años le gozeis.
Rug. Sirviendoos, señor, à vos,
que aunque la guerra temeis,
esperanza tengo en Dios,
que pacifica gozeis
esta Corona, à pesar
de quien traiciones encierra.
Rey. Matilde no ha de quedar
con una almena en mi tierra.
Rug. Y es muy justo: secrestar
toda su hacienda mandè;
y como tan descuidada
de su desgracia la hallè,
sin poder ocultar nada,
pobre, y triste la dexè,
y ha de perder el juicio
sin la hacienda, segun queda.
Rey. Darà de lo que es indicio.
Prosp. Qualquier mal que le suceda,
si anduvo en tu deservicio,
es, señor, bien empleado.
Rey. Quitarala la cabeza,
como la quito el Estado,
à sufrirlo la nobleza,
que de mi sangre ha heredado;
mas salga desposseìda
de Salerno, y sienta al doble,
que afrentada, y perseguida,
es la pobreza en el noble
civil muerte de por vida.
Notificadla, Rugero,
que dentro de nueve dias
salga del Reyno, que quiero,
atajando tiranias,

ser con clemencia severo;
y escarmiente en su cabeza,
Prospero, quien contra mì
à alterar mi Reyno empieza.

Prosp. Toda mi vida servì
con lealtad à vuestra Alteza.

Rey. No lo niego yo. *Prosp.* Parece,
que con palabras confusas
dudas contra mì encarece.

Rey. Sospechoso es quien escusas, *ap.*
sin darle cargos, ofrece.
No passeis mas adelante,
que de vuestra lealtad
no estoy, Prospero, ignorante,
aunque amor, y mocedad
ciegan tal vez un amante.

Prosp. Yo confiesso, gran señor,
que à Matilde le he tenido,
pero jamàs el amor
destruye en el bien nacido
las deudas de su valor.
No supe, mientras la amè,
cosa en vuestro deservicio,
pero aora que lo sè,
dando de quien es indicio
mi lealtad, la olvidarè;
y para prueba mayor
de que serviros deseo,
os suplico, gran señor,
que alenteis ùn noble empleo
en mejoras de mi amor.
Laura es de Rugero hermana,
y bastante su hermosura
à hacer la sospecha vana,
que teneis, si mi ventura
al yugo de amor la allana,
pues de esta suerte mejoro
mi fee, dando indicios claros,
que os guardo el justo decoro,
y demàs de asseguraros,
muestro lo que à Laura adoro.

Rey. Siendo Laura tan discreta,
no creo yo reusarà
amor, que assi la respeta.

Rug. Mi hermana, señor, està
à vuestro gusto sujeta.

Rey. Si en el mio el suyo ha puesto
Prospero, su esposo sea.

Prosp. Lo que os debo manifiesto,
gran señor. *Rey.* Muy bien se emplea
en vos Laura; mas què es esto?

Sale Matilde de luto, y hincase de rodillas.

Matild. Pues vengo à tus pies, señor,
en mi inocencia repara,
que no ossa mirar la cara
de su Rey el que es traidor.
La culpa engendra temor;
y siendo un Dios en prudencia
el buen Rey, con la presencia
que la verdad autoriza,
al pecado atemoriza,
animando à la inocencia.
De la poca turbacion
con que mi lealtad pregono,
buenos testigos de abono
mi cara, y mi lengua son;
si dà lugar la passion,
en ellos veràs sin duda
la verdad, que anda desnuda,
pues quando culpas declara,
hurta el color à la cara,
y dexa la lengua muda.
A Salerno me has quitado,
y lo que es mas, el honor,
que se restaura peor,
que la hacienda, y el Estado:
un papel solo ha bastado
à la sentencia cruel,
que la ambicion cifra en èl;
quando el Juez mas enemigo
condenò con un testigo,
y esse solo de papel?
Bien le puedo recusar,
pues habla en mi perjuicio,
que no se admite en juicio
el que se dexa cohechar;
pero si èl pudiera hablar
como se dexa leer,
testigo viniera à ser
del traidor, que sabe en suma
hacer cohechos de pluma,
y firmas contrahacer;
mas aunque sordo à mis quexas,
no me dès de ellas venganza,
porque en el Rey la privanza
ensordece las orejas.

si libre el derecho dexas,
que tengo à bolver por mì,
fuerza es que escuches aqui
mi justicia, que esta vez
(pues siendo parte, eres Juez)
de tì apelo contra tì.
No, que me perdones pido,
ni es essa mi pretension,
que no puede haver perdon
donde delitos no ha havido,
sino en que estès advertido,
que quien contra una muger
traidor ha venido à ser,
aunque su lealtad afirmas,
como ha hecho falsas firmas,
Reyes falsos sabe hacer.

Rug. La fee que en mi abono alego,
y vuestra traicion contrasta,
respondiera, à no estar. *Rey.* Basta:
salid de mis Reynos luego.

Vanse el Rey, y Rugero.

Mat. Hà, lisonjas, que el sossiego
quitais, y haceis tantos daños
en un Rey de pocos años!
Què importan verdades ciertas,
si al alma tomais las puertas,
poniendo guardas de engaños?
Yà, Principe, que ha cumplido
en prueba de vuestro amor
maldiciones el rigor,
que haveis al Cielo pedido:
yà que se encendiò la casa,
donde amante prometisteis
favores, que no cumplisteis,
en fee que amor no os abrasa:
yà, en fin, que el Rey me ha quitado
la hacienda, el honor, la tierra,
y severo me destierra
de su Reyno, y de mi Estado;
si en el noble deudas son
palabras, que es bien que cobre,
no os espanteis de que pobre
haga en vos execucion.
Aqui no ay que rezelar
peligros, como primero,
ni os amenaza el mar fiero,
ni el fuego os ha de abrasar,
ni de mi esposo, y señor
os pide el sì mi ventura,
que oy juzgareis por locura
lo que ayer por gran favor.
A menos costa podeis
palabras desempeñar;
mandame el Rey desterrar:
la persecucion que veis
me hallò desapercibida,
de mi inocencia señal,
pues à no ser yo leal,
yà estuviera prevenida.
Embargaronme la hacienda,
y hasta las ropas, y el oro,
de mi persona decoro:
no tengo que empeñe, ò venda,
sino el agradecimiento,
que siempre que vos gusteis
en mì executar podreis,
y aqui empeñaros intento.
Fuerza es salir desterrada,
y quisiera partirme oy,
yà que no como quien soy,
al menos, qual pobre honrada.
Dad en esta ocasion muestra
del valor que se os ofrece,
y salga como merece
quien ha sido prenda vuestra.

Presp. Sabe el Cielo lo que siento
vuestra desgracia, señora;
y que si como os adora
mi constante pensamiento,
no temiera à un Rey ayrado,
y menor mi riesgo fuera,
dueño del alma os hiciera,
como de mi Principado.
El delito que os imputan,
sea mentira, ò sea verdad,
es de lesa Magestad,
y por traidores reputan
los que amparan à traidores:
estoy por vos indiciado
con el Rey, que no han sacado
otro fruto mis amores;
si sabe, que os favorezco,
su sospecha harè verdad,
y estimo en mas mi lealtad,
que el amor que os encarezco.
Lo que por vos podrè hacer,

andando el tiempo, es hablarle,
disponerle, y amansarle,
pues al fin ha de vencer
la verdad; y en quanto à esto,
quando mi lealtad entienda,
la vida, Estado, y hacienda
estoy à perder dispuesto
en vuestra defensa: Aora
perdonad el no atreverme
à ayudaros, que es perderme,
puesto que el alma os adora.
Si vos os servìs, que escriva
al de Mantúa, mi deudo es,
y no dudo, que el Marquès
como quien sois os reciba:
embiarèle un Proprio luego,
y prevenido estarà
para que en llegando allà
dè à vuestras penas sossiego;
y quedaos, señora, à Dios,
que han de culpar en Palacio
mi lealtad, si tan despacio
me vèn hablando con vos.
Matild. Esperad, que mal restaura
vuestra fee mi amor primero.
Prosp. Temo, que salga Rugero,
que ha de casarme con Laura. *Vase*
Matild. Hà, pelota del mundo, que no acierta
sino ayre vil, que se deshace luego!
De favor me dàs cartas, quando llego
ofendida de un Rey, que me destierra?
Quien fee à palabras dà, què de ello yerra!
Prueba tu amor el mar quando me anego,
tu cobardìa saca à plaza el fuego,
y hasta el favor me niegas de la tierra?
Tres Elementos, barbaro, han mostrado,
que eres cobarde, ingrato, y avariento,
en el quarto tu amor solo has cifrado;
que à mi costa, villano, experimento,
què en palabras, y plumas me has pagado,
mas quien dellas fiò, que cobre en viento.
Vase, y salen Don Iñigo con gavan, montera, y escopeta, y Gallardo.
Gallard. Buenos havemos quedado.
Iñig. Paciencia mi daño apreste.
Gallard. Como si amor fuera peste,
la hacienda nos ha quemado.
Iñig. No tan malo, que una sala
en que dormir nos dexò.
Gallard. De luto la entapizò
con el humo que señala.
A los Privados presumo,
que oy el fuego imitar prueba,
pues que la hacienda nos lleva,
y solo nos paga en humo.
Yà es casa de Esgrimidor
la nuestra: una pobre cama
te dexò la voràz llama,
que quando fuera mejor
no importara: un arcabuz,
una espada, y un broquèl,
una Imagen de papel,
dos monteras, y una Cruz,
un cuchillo dulce en filos
de monte. *Iñig.* No seas molesto.
Gallard. Y el vestido que traes puesto,
que en los huessos de sus hilos
muestra, que en tales sucessos
la pobreza con quien topa,
por no perdonar la ropa,
la desentierra los huessos.
Iñig. El Cielo lo quiere assi,
què he de hacer? Dabame pena,
vèr à mi hermana Sirena
tan pobre, y triste por mì,
y tanto mas lo sentia,
quanto con su discrecion
me ha puesto en obligacion,
mas es hermana, al fin, mia.
Laura viendo lo que passa,
como su amistad estima,
de sus males se lastìma,
y la ha llevado à su casa.
Gallard. No ha sido essa poca suerte.
Iñig. Por notable la tuviera,
como Rugero no fuera
su hermano, y contrario fuerte
de Matilde. *Gallard.* Bien, por Dios,
cada loco con su tema:
la hacienda el fuego nos quema,
dexandonos à los dos
por su ocasion de la agalla,
y en esso dàs todavia?
Iñig. Crece mi amor de dia en dia,
yà, Gallardo, sin amalla
no podrè vivir. *Gallard.* Què bueno
para

para el tiempo ! *Iñig.* Una muger,
que se acostumbrò à comer
desde pequeña veneno,
con qualquier otro sustento
sentia daño, y pesadumbre:
quiero yà bien por costumbre,
y matame otro sustento.
Gallard. Que yà eres dichoso, digo,
pues quando, à mi parecer,
no esperabamos comer,
traes la despensa contigo.
Pobre de aquel, que sin llamas
no gasta essa provision:
trocàra yo à un bodegòn
toda una flota de Damas.
Que sea tan estreñida
la tuya, señor, que aora,
viendo que te es deudora
por dos veces de la vida,
y que amando hasta lo sumo
el fuego, y tu amor, que abrasa
mas que èl, abrasò tu casa,
pagando, qual duende, en humo,
y no te aya socorrido?
Iñig. Esta mañana partiò
à la Corte: ayer quemò
mi hacienda el fuego atrevido;
aun no es tarde. *Gallard.* Buena flema!
Pues havia de aguardar
Matilde mas que à llegar,
quando tu casa se quema,
à la suya, para hacer
muestras su agradecimiento
de quien es? *Iñig.* De oìr me afrento
tu interès. *Gallard.* Al fin, muger:
un tygre, que en ellas fie.
Iñig. Dexate de esso, por Dios.
Gallard. Què hemos de comer los dos,
quando nada nos embie?
Pues yà, ni han quedado censos,
ni baxilla que empeñar,
si no damos en quitar
capas, què havemos de hacer?
Iñig. Pobre estoy: sola una traza
mi necessidad previene,
mientras otro tiempo viene.
Gallard. Y qual es? *Iñig.* Salir yo à caza,
de que este monte està lleno.
Gallard. Sin pan, què has de hacer con ella?
Iñig. Tu puedes ir à vendella
à Napoles. *Gallard.* Par Dios, bueno.
Iñig. Diestro estoy en la escopeta:
aqui ay muchas codornices,
y conejos. *Gallard.* Què bien dices!
mejor trazas, que un Poeta.
Como con esso socorras
nuestra hambre, pierde cuidado,
mas yo en mi vida he andado
sino es à caza de zorras.
Iñig. Solo que lo vendas quiero.
Gallard. Ay Dios! quien huviera sido
mes y medio en Mollorido
pupilo de su Ventero!
Mas no comeràn sin pebre
lo que cazare tu mano:
cazame tu un Escrivano,
venderè el gato por liebre.
Iñig. Yo en satiras no te ensayo,
sino solo en cazador.
Gallard. Y he de venderla, señor,
en figura de lacayo,
que afrento mi profession?
Iñig. Alli queda otra montera:
no tienes capa? *Gallard.* Aguadera,
que es mi manta, y mi colchon.
Paguieselo Dios al fuego,
que solo la chamuscò.
Iñig. Què te falta? *Gallard.* Tener yo
por amo un Clerigo, ò un ciego
para quedar graduado
por Lazarillo de Tormes.
Iñig. Son mis desgracias enormes.
Gallard. Y yo soy tu acompañado.
Cumplido vengo oy à vèr
lo que mi madre decia.
Iñig. Y fue? *Gallard.* Que ganar tenia
por la pluma de comer.
Yo, que en dos años, ò tres
solo à firmar aprendì,
de sus dichos me reì,
siendo lacayo, qual vès;
pero yà conozco en suma,
si llevo caza à vender,
que he de ganar de comer,
sin escrivir, por la pluma.
Mas pues assi te dispones,
quē

que en fin es noble exercicio,
tambien yo tengo mi oficio.
Iñig. Y qual es? *Gall.* Hacer botones;
que los Lacayos, que dàn
en curiosos, quando tardan
los amos, que siempre aguardan,
centinelas de un zaguan,
ò calzas de aguja texen,
ò yà botoneros son:
hormillas tengo, y punzòn,
como seda me aparejen,
mientras cazando te pierdas,
te ayudarè con labrallos,
ò descolando cavallos
harè botones de cerdas,
con que mejor te sustentes.
Iñig. No ay Español que sea ingrato.
Gallard. Otro oficio mas barato
sè. *Iñig.* Y es? *Gall.* Hacer mondadientes,
y acà no son menester,
bendito Dios: un Corito
respondiò, no tan bendito,
llevandolos à vender.
Tu cazando codornices,
yo palillos pregonando,
y à la Corte abotonando,
podremos passar. *Iñig.* Bien dices.
Gallard. Porque esperar en tu Dama,
son esperanzas Judias,
y ella su tardon Mesias,
pues no escucha à quien la llama.
Sale Matilde de Peregrina.
Matild. Aborrecida pobreza,
tan poderosa os mostrais,
que con no ser Dios, mudais
la misma naturaleza.
Que sois madre del olvido
pruebo en mis desdichas oy,
pues despues que pobre estoy,
ninguno me ha conocido.
Exemplos el mundo vè
en mì de aquesta verdad,
ayer con prosperidad,
oy peregrina, y à pie;
y pues ninguno me ampara,
no me conocen sin duda,
que, en fin, la pobreza muda
como los años la cara.
Hà, Principe de Taranto!
bien pude yo adivinar
en lo que havia de parar
tan poco hacer, y hablar tanto,
pues que pintò, en vuestra mengua,
y en prueba de esta verdad,
al amor la Antiguedad
con manos, pero sin lengua.
Callando hizo quanto pudo
el noble Español por mì,
que amò firme, y mostrò en sì,
que no ay amor como el mudo.
Iñig. Gallardo, espera por Dios,
no es Matilde la que vemos?
Gallard. Desde anteayer no comemos,
y assi pienso que los dos
de puro desvanecidos
vemos lo que imaginamos,
en un pensamiento estamos:
solamente en los vestidos
diversa el viento la pinta.
Iñig. Ella es, no ay que decir.
Gallard. Pues à què havia de venir
de tal suerte à nuestra Quinta?
Iñig. Què sè yo: Matilde hermosa?
Matil. O generoso Español!
Iñig. Como peregrino el sol?
Gallard. Ella es por Dios, ay tal cosa!
Iñig. Declarad presto, señora,
la causa de esse disfràz.
Matil. El Rey perturba mi paz,
traidores me hacen traidora,
del Reyno voy desterrada,
de mi Estado desposseida,
de amigos aborrecida,
de Prospero despreciada;
y si mas decir os quiero,
no podrè *Iñig.* Valgame Dios!
desterrada, y pobre vos?
anda por aqui Rugero?
Matil. El es quien al Rey engaña,
y mis firmas contrahaciendo,
le persuade, que le ofendo,
y en mi patria me hace estraña.
Como trabajos no sè
hasta aora lo que son,
el quitarme la opinion,
y el venir qual veis à pie,
me

me tienen tal, que imagino,
que mi vida serà corta.
Iñig. Por lo que à la mia importa
no quiera el Cielo Divino
dàr à traidores venganza;
pues adonde vais assi?
Matil. Donde irà quien no và en sì
sin socorro, ni esperanza?
El Duque de Milàn es
mi primo, y en su favor
pudiera hallar mi rigor
alivio, y honra despues;
però sola, y de esta suerte
como podrè caminar
hasta Milàn, sin llegar
primero que yo, mi muerte?
Iñig. Avisemosle primero.
Matild. Como, si solo me ha dado
de termino el Rey ayrado
nueve dias? *Iñig.* Caso fiero!
Aora bien, señora mia,
para los trabajos son
el valor, y el corazon:
aqui os quedad este dia,
que aunque se cifra mi hacienda
en este pobre solàr,
à la Corte irè à buscar
algun Noble à quien lo venda:
con lo que por èl hallare
comprarè cavalgadura
en que camineis segura;
y por si alguno intentare
en el camino agraviaros,
(que quien del Estado os priva,
tampoco os querrà vèr viva
aqui) podrè acompañaros;
que pues vivo solo en vos,
fuerza es, contra el que os ofenda,
que en vuestra vida defienda,
Princesa, la de los dos.
Matild. En bronces del tiempo labras
la fama, y valor que cobras.
Iñig. Vamos, señora, à las obras,
y dexemos las palabras.
Matild. Si assi Prospero lo hiciera,
su nobleza no afrentara.
Hablan aparte Don Iñigo à Gallardo.
Iñig. Gallardo, mi amor ampara,
que solo en tu industria espera:
tienes algo que vender,
con que à Matilde regale?
Gallard. La almohaza, que un real vale,
y no la hemos menester.
El estiercol, que à la puerta
de nuestra cavalleriza
llega, y para la hortaliza
de aquesta vecina huerta,
su dueño nos comprarà:
un jarro, y dos orinales,
que todo valdrà tres reales.
Iñig. Necio estàs, acaba yà.
Gallard. Pues si no nos quedò nada
sino es la cavalleriza,
què he de vender? la ceniza
de nuestra Quinta abrasada
Labanderas compraràn
para colada, y legias.
Iñig. Què estraño humor siempre crias!
toma, vende este gavàn.
Gall. Y en quanto? *Iñig.* En lo que pudieres.
Quitase el gavàn.
Gallard. Brabo San Martin de amor!
Yà dàs la capa, señor?
Iñig. Desnudo anda amor, què quieres?
Gallard. Si por Dios huvieras hecho
lo que por esta muger,
sin dormir, y sin comer,
pobre, afligido, y deshecho,
què San Onofre, ò San Bruno
se atreviera à aventajarte?
bien puede canonizarte
amor. *Iñig.* No seas importuno,
vendele, y algun regalo
trae, que cene la Princesa.
Gallard. Sin manteles, silla, y mesa?
mas al hambre no ay pan malo.
Aora bien, dos gruessas tengo
de botones, y tambien
trecientos palillos. *Iñig.* Bien.
Gallard. Entretenla mientras vengo,
que si topo buena venta
no faltarà que cenar.
Iñig. Con què te podrè pagar?
Gallard. Despues haremos la quenta,
si de estado, y vida mudas,
pues no siempre assi has de verte:
el

el gavàn buelve à ponerte,
toma, arropate, que sudas; *Vistese.*
y si amor la ocasion goza,
assegura aquesta dita:
mientras que buelvo desquita
lo que te debe esta moza.

Iñig. Vive el Cielo, descortès,
que estoy. *Gallard.* Ea, yà empezamos,
dame la muerte, y veamos
como cenareis despues. *Vase.*

Iñig. No ha mucho tiempo, señora,
que otra vez os hospedè,
y aunque pobre, no podrè
lo que entonces hice, aora.
Una fortuna corremos
los dos, y en esto al amor
soy solamente deudor;
que en algo nos parecemos.
De vuestro Estado, y sossiego
el Rey severo os ha echado,
mi hacienda el fuego ha quemado,
casi es uno el Rey, y fuego.
Perdonad, señora mia,
mi pobreza, y cortedad,
que con mas felicidad
nos verèmos algun dia;
y el amor con que os ofrezco
estimad. *Matild.* Por no pagar
en palabras, con callar
esta merced encarezco.
Executad obras, quando
mude mis desdichas Dios,
que quiero aprender de vos,
Don Iñigo, à obrar callando. *Vanse*

Salen Laura, y Sirena.

Laur. Demàs de lo que interesso
en que vos mi casa honreis,
y la amistad que professo,
viendoos en ella, aumenteis
para cosas de mas peso;
me huelgo, Sirena mia,
de que en vuestra compañia
podamos tratar las dos
cosas, de que sola vos
el amor que os tengo fia.

Sir. De essa manera os serè,
Laura, en dos cosas deudora;
una, en que con vos estè,
y otra en que honreis desde aora
el credito de mi fee.
Socorreis mi adversidad,
os fiais de mi amistad,
y contra mi suerte escasa
me hospedais en vuestra casa:
mucho os debo. *Laur.* Esso dexad,
que me afrentais, por mi vida;
què tengo yo, que no sea
vuestro, Sirena querida?
mi amor en las dos desea,
que no aya cosa partida:
segun esto, no gastemos
el tiempo en vanos extremos,
que la amistad, y el amor,
quanto mas llano, es mejor,
y assi la nuestra ofendemos.
Como quedò vuestro hermano?

Sir. Esso imaginadlo vos:
quexandose al tiempo en vano
de que nos trate à los dos
tan mal el fuego inhumano,
pobre, triste, y mas amante
que nunca. *Laur.* Estraña fineza!
De vèr amor tan constante
la misma naturaleza,
porque su valor quebrante,
parece que le persigue,
y de industria le empobrece.

Sir. No ay desgracia que le obligue,
porque en los trabajos crece
el amor, que al noble sigue.

Laur. Venturosa yo, si hallara
un hombre, que assi quisiera,
y desdeñado obligara.

Sir. Ser esposo vuestro espera
Prospero, y el Rey le ampara,
que es cortès, y Cavallero.

Laur. Ay amiga! no me nombres
amante tan palabrero;
si assi son todos los hombres,
Sirena, à ninguno quiero.
Un Petimetre habiador,
ser papagayo de amor,
y no amante firme intente,
pues habla lo que no siente
con tanta pluma, y color.
Una Urraca puede ser

con propiedad su muger,
porque hablar con èl presuma;
toda ave de mucha pluma
tiene poco que comer.
Un cisne en la consonancia,
musica, y plumas, alegra,
mas es de poca importancia,
pues su carne dura, y negra,
ni es de gusto, ni substancia.
Don Iñigo sì, que es todo
quinta essencia del amor,
mas à amarle me acomodo.
Sir. De tu parte esse favor
te agradezco. *Laur.* Esto es de modo,
que à no vèr que ausente està
Matilde, no descubriera
la pena que amor me dà.
Sir. La ausencia, que es novelera,
su firmeza mudarà,
y el no verse agradecido
ha de hacer en tu favor,
que engendre en quien ha podrido
la ingratitud desamor,
y la ausencia cause olvido.
Laur. Quiera Dios, que hagan en èl
milagros estos efectos,
pues si estima mi amor fiel,
los mas ilustres sugetos
menospreciarè por èl.
Sir. Como declararle intentes
essa voluntad por mì,
no ay duda de que violentes
la de Matilde. *Laur.* Hazlo asì.

Pregona Gallardo dentro.

Gallard. Palillos, y mondadientes. *Sale.*
Laur. Què es esto? *Gallar.* El primer encuentro
es Laura? llamole azar.
Laur. Hasta aqui os haveis de entrar?
Gallard. Yo donde hallo abierto me entro,
pero ay mas que nos salgamos?
Sir. Gallardo? *Gallard.* Señora mia,
aqui estàs, y no te via?
pero tan flacos andamos
tu hermano, y yo de cabeza
desde la desgracia acà,
que un buey no veremos yà,
mal aya tanta pobreza.
Laur. Quien es este? *Sir.* De mi hermano
un criado. *Laur.* Estraño humor!
Pues donde vais? *Gallard.* Mi señor,
que aunque pobre, es cortesano;
què dirè para encubrir, *ap.*
que no me embia à vender
palillos para comer?
yà se me olvida el mentir,
no soy yo quien ser solia:
digo, pues, que mi señor,
que aunque pobre tiene amor.
Laur. Si fuesse yo à quien le embia! *ap.*
Gallard. Como con èl se sustenta,
palillos no ha menester;
y asi, por agradecer
el mucho regalo, y quenta
que à Sirena haceis, se atreve,
y os embia estos regalos,
que es como daros de palos,
mas nadie, señora, debe
de dàr mas de lo que tiene.
Sir. Necio, estàs fuera de tì?
mi hermano afrentas asì?
Gall. Pues què he de decir? que viene *à ella*
Gallardo por la Ciudad
mondadientes à vender
para darle de comer,
pues si lo digo, es verdad.
Sir. Este no està en su juicio.
Gallard. Porque no ande por el mundo,
qual yo, mi amo vagabundo,
hemos aprendido oficio.
Sir. Anda, loco. *Gallard.* Pues de què
nos hemos de sustentar?
mi amo vive de amar;
pero yo què comerè,
si no gasto essa hortaliza?
todo el fuego lo assolò,
y antes con antes llegò
el Miercoles de ceniza.
A vender vengo botones,
si algunos son menester
en casa, yo los sè hacer;
y no siendo camaleones,
aunque le pese à la llama,
he de buscar provision,
que aun para ser camaleon
me quemò el fuego la cama.
Laur. Valgame el Cielo! que à tanto

la necesidad obligue
à un Cavallero? *Gallard.* Nos sigue
la pobreza, que es espanto.
Laur. Aora bien, los mondadientes
que traeis quiero compraros.
Gallard. Con ellos podeis limpiaros,
que allà son impertinentes.
Ved, què lisos, y amarillos,
que como sin casa estamos,
con palillos procuramos
hacer casa de palillos.
Laur. Dadle, amigo, esta cadena;
mas no le digais que es mia.
Toma Laura los palillos, y dale una cadena.
Gallard. Con otra tal cada dia
me bolviera yo alma en pena.
Laur. Quando se la deis, decidle,
que à hallar voluntad en èl,
no fuera Laura cruel,
si fue diamante Matilde.
Dadme tambien los botones.
Gallard. Si amor os quita el sossiego,
botones seràn de fuego.
Laur. Tomad vos estos doblones.
Gallard. Què marmol no ablandaràs?
à no doblonarme assi,
doblar pudieran por mì:
doblado mereces mas,
que la Princesa doblada,
que al Rey hizo trato doble;
mas larga eres que ella al doble,
y à Dios, que ay cena doblada. *Vase*
Sir. Con què agradecer podrè
tu noble, y liberal pecho?
Laur. Sirena, el amor lo ha hecho:
amole, y no sè por què,
pues mi voluntad le debo;
mi amor jamàs apetece
el amante que empobrece.
Sir. Que es oro en quilates pruebo,
pues tanto mas es de ley,
quanto menos liga tiene;
pero escucha, que el Rey viene.
Laur. Jesvs! en mi casa el Rey?
Sale el Rey, y Criados.
Rey. No serà la vez primera
esta, que un Rey aya entrado
en casa de su Privado,
y mas, Laura, quando espera
tan bello recibimiento
como el que vuestra hermosura
me hace. *Laur.* Tanta ventura
no cabe en merecimiento
tan corto, ni estas paredes
merecen tanto favor,
mas vuestra Alteza, señor,
siempre entra haciendo mercedes:
dame tus pies. *Rey.* Esta Dama
quien es? *Laur.* Una amiga mia.
Rey El Sol siempre lo es del dia.
Quien es, y como se llama?
Laur. De Don Iñigo es hermana
de Avalos, el blason
de la Española Nacion.
Rey. Y la lealtad Castellana.
Laur. Sirena, señor, se llama.
Rey. Muy bien el nombre conforma,
Laura, con su bella forma.
Sir. Tus pies beso. *Rey.* Hermosa Dama!
Ruy Lopez de Avalos fue
de mi padre gran Privado,
y Don Iñigo es Soldado
de valor, prudencia, y fee.
Pobre me dicen que està,
porque el fuego, y el amor
han probado su valor.
Diviertese el Rey de quando en quando mirando à Sirena.
Laur. Muestras del que tiene dà
en los nobles sufrimientos
con que lleva esta desgracia.
Rey. Y Sirena tiene gracia
de arrebatar pensamientos.
Yo, Laura, he venido à veros,
y de camino à emplearos
en quien vive de adoraros,
y busca Reyes terceros.
Suplicame el de Taranto,
De quando en quando buelve à mirar à Sirena.
que suyo aora lo sea,
y por lo bien que se emplea
tal belleza en valor tanto,
el parabien de Princesa
pienso que os podemos dàr:
determinole embiar
por General de esta empressa,

contra el Conde, y he querido
primero obligar su amor,
porque siempre es vencedor
quien ama favorecido.

Laur. Què es esto, esperanza vana, *ap.*
quien vuestro amor desordena?

Rey. En fin, que vos sois Sirena,
y de Don Iñigo hermana?

Sir. Soy vuestra esclava. *Rey.* Encerrada
en esta Ciudad està
otra Sirena, que dà
nombre, y fama celebrada
à nuestra Napoles bella:
de Partenope tomò
principio, que aqui muriò,
mas vos, mas hermosa que ella,
su fama podeis borrar.

Sir. Besoos los pies. *Rey.* Mas se honràra
si Sirena se llamàra
como vos. Podrèle dàr *à Laura.*
à Prospero el parabien,
Laura? *Laur.* Gran señor, primero
lo tratarè con Rugero.

Rey. Cuerda sois, advertìs bien; *Mirando*
mas èl ha comprometido *à Sirena.*
en mì su gusto. *Laur.* Estraña
confusion! *Rey.* Sirena, España
su hermosura ha reducido
en vos: dichoso el amante,
que de vuestros pensamientos
es dueño! merecimientos
tendrà muchos. Es constante?
es galàn? tiene nobleza?

Sir. Hasta aora, gran señor,
ignoro lo que es amor.

Rey. Por què causa? *Sir.* La pobreza
divierte el fuego amoroso,
que en solo el vicio consiste,
y amor de ordinario assiste
en el prospero, y ocioso.

Rey. Hà, sì, yà no me acordaba
de Prospero: divertido,
Sirena, me haveis tenido.

Sir. Mucho honrais à vuestra esclava.

Rey. Dadme, Laura, la respuesta,
que de mi intercession fio.

Laur. Siendo vuestro gusto el mio.

Rey. Ay belleza mas honesta! *ap. à Sirena.*

Laur. Por fuerza he de obedecer
lo que vos, señor, gustais.

Rey. En fin, Sirena, no amais?

Laur. Pero no haveis de querer.

Rey. Por què no he de querer yo?
no tienen amor los Reyes?
no les oprimen sus leyes?

Laur. Señor, no hablo de esso. *Rey.* No?
pues proseguid adelante.
Ay mas hermosa muger! *ap.*

Laur. No haveis, señor, de querer,
si, siendo Rey, sois amante,
usar de la autoridad
(dando el Principe favor
en ofensa de mi amor)
suprema. *Rey.* Decìs verdad.

Laur. El Principe de Taranto
merece por su nobleza.

Rey. Sin amor, y con belleza,
Sirena, de vos me espanto.

Laur. Otro mas alto sugeto
que yo; pero amor sin ley.

Rey. No es alto sugeto un Rey? *à Sirena.*
pues si yo amaros prometo?

Laur. Vos, señor, amarme à mì?

Rey. Yo à vos no, Laura, creìa,
que à Sirena respondia.

Laur. Què es esto, Cielos? *Rey.* Decì.

Laur. Bien quiere el Rey à Sirena. *ap.*

Rey. Proseguid, que atento estoy.

Laur. Digo, pues, que el sì que doy
à vuestra Alteza, es con pena
de darle sin libertad,
porque de mi pensamiento
(perdone mi atrevimiento,
señor, vuestra Magestad)
es dueño solo el hermano
de Sirena. *Rey.* Como es esso?

Laur. A Don Iñigo os confiesso,
que por noble, y cortesano,
con honesto fin se ordena,
señor, mi amor declarado.

Rey. Don Iñigo es gran Soldado,
y hermano, en fin, de Sirena.
Què importa que no consiga
Prospero su pensamiento?
yo las almas no violento,
solo el amor las obliga.

Despues, Laura, que entrè aqui
sè la fuerza con que abrasa
amor, y lo que en vos passa
puedo yo sacar por mì:
Para la guerra que aguardo
es Don Iñigo aparente,
y harà un General valiente,
sabio, animoso, y gallardo.
No tengo satisfacion,
que à Prospero tanto obligue,
ni del Conde sè, si sigue
en secreto la opinion:
proponedlo à mi Consejo,
y harèle luego elegir;
y porque este cargo ha de ir,
Laura, à vuestra boda anexo,
si Prospero os es odioso,
y al Español guardais fee,
à un tiempo le llamarè
yo General, vos esposo.
Entre tanto, vos, Sirena,
decid à la que me abrasa,
que por entrar en su casa
un Rey, no merece pena;
y si ignorais à quien deis
la embaxada con que os dexo,
decidselo à vuestro espejo,
que en èl mi Dama vereis. *Vase.*
Laur. Què es esto, Sirena mia?
Sir. Palabras, Laura, seràn
de un Rey mancebo, y galàn,
dichas mas por cortesìa,
que porque amorosas llamas
tan presto pena le dèn.
Laur. No, amiga, èl te quiere bien.
Sir. Anda, que siempre à las Damas
hablan los Reyes assi
quando son mozos. *Laur.* No sè,
en tus ojos le mirè
suspenso, y fuera de sì.
Plegue à Dios, que tu hermosura
te dè lo que yo deseo,
que en ella cifrada veo
mi esperanza, y tu ventura.
Sir. Si que me corra pretendes,
dime, Laura, de esso mas.
Laur. En buen punto, amiga, estàs,
ganaràs, si el juego entiendes.
Buena parte le ha cabido
à tu hermano de esta empressa,
como olvide à la Princesa,
y quiera à quien le ha querido.
El cargo de General
tengo en dote que ofrecerle.
Sir. Tu esposo estimo en mas verle,
que con la Corona Real.
Laur. Sospecho, que ha de llamarle
el Rey; porque à su presencia
pueda ir con la decencia,
que es justo, quiero embiarle
cavallos, joyas, y galas.
Sir. Tu nobleza satisfaces,
mas por tì misma lo haces,
pues à tu valor igualas.
Laur. En fin, tu amor no perdona
los Reyes, Sirena bella,
pues à tus pies atropella
de Napoles la Corona.
Sir. Dexalo yà. *Laur.* Yà lo dexo;
mas pues se fue enamorado,
anda, y llevale el recado,
que el Rey te mandò, à tu espejo. *Vanse.*
Salen Gallardo, y Don Iñigo.
Iñig. Pues, Gallardo, què tenemos?
traes algo? *Gall.* Haz quenta, que nada.
Iñig. No vendiste los botones?
Gallard. La Corte està abotonada,
sin haver ojàl vacìo:
no ay Tienda, Calle, ni Plaza
libre de mi diligencia,
pero no dàn una blanca
por botones, ni palillos.
Iñig. Què à esto lleguen mis desgracias!
què hemos de dàr à Matilde?
Gallard. Botones en ensalada,
que dos docenas ay verdes,
otra docena guisada,
creerà, que son alberjones;
una cazuela atestada
de botones, y de hormillas,
dirèmosle, que son habas:
botones por aceytunas,
que si traen de suela el alma,
vendràn à ser zapateras
en lugar de Sevillanas,
y por postre mondadientes,

que

que hartos ay, al Cielo gracias,
y havrà en Napoles hidalgos
à fuer de Guadalaxara
Iñig. Buena cena! *Gallard.* Y como buena!
No huvo señor en España,
que à su Zapatero hizo
darle sus botas guisadas?
Pues de botas à botones
que và? *Iñig.* Si el gavàn llevàras.
Gallard. Antes que llegàra allà
los gavanes no se usàran.
Iñig. Si quieres que me dè muerte,
dì mas disparates. *Gallard.* Mata
el hambre, y haràs mejor.
Llamòme una Cortesana
con media vara de boca,
y al fin, para abotonarla,
una gruessa me comprò;
mas como era tan ancha,
no han de bastar veinte gruessas:
diòme seis reales en plata,
dì con ellos, y conmigo
en una hosterìa. *Iñig.* Acaba
de decirlo, pues. *Gallard.* Comprè
morcillas negras, y blancas;
en buen romance, mondongo.
Iñig. Anda vete en hora mala.
Gallard. Para tì, y para Matilde:
con su caldo, y con su panza,
un pan, rabanos, y queso.
Iñig. Vive Dios, si no miràra,
que eres un loco bufon.
Gallard. Què querias que compràra?
Iñig. Una ave. *Gallard.* El Ave Maria?
si aves quieres, puedes darla,
que hartas tiene tu Rosario,
porque essotras valen caras.
Iñig. Quien hace caso de tì.
Gallard. Buelve acà, la burla basta:
un pabo traygo manido,
con mas pechugas que un ama,
dos gallinas, tres conejos,
de vitela una empanada,
hostiones en escaveche,
y una bota calabriada
de Chipre, y de Malvasìa,
medio tinta, y medio blanca,
diacitron, y confitura,
y para postre dos caxas.
Iñig. De veras? *Gallard.* Y tan de veras,
que una bestia està cargada
à la puerta de essa Quinta:
buelve la vista, y veràsla.
Iñig. Yà la veo, y yà te doy,
Gallardo, brazos, y gracias.
Gallard. Dime amores por tu vida:
sacaràs luego la daga,
tendremos cuerpo presente,
ò embiaràsme en hora mala,
quando soy mantenedor,
mejor que tu, de tu casa.
Iñig. Quien te socorriò tan presto?
Gallard. Si te dixera, que Laura,
la que à mi señora hospeda,
y de Rugero es hermana,
què dixeras? *Iñig.* Anda, necio.
Gallard. Si en fee que te adora, y ama,
mondadientes, y botones
en doblones me trocàra,
y haciendo tu amor la costa
socorriera nuestras faltas,
y el alma misma te diera
porque à Matilde olvidàras,
què hicieras, digo otra vez?
Iñig. A ser verdad lo que hablas,
te abrasara à tì, y à ella.
Gallard. Y despues con què cenàras?
Iñig. Acabemos yà, Gallardo,
que son burlas muy pesadas
las tuyas para este tiempo:
si lo que traes te diò Laura,
vete con ello, y no buelvas
à verme jamàs la cara,
que no socorre cortès
quien interessable agravia.
Yo olvidar à la Princesa?
no ha pintado la mudanza
al temple en mì su hermosura,
sino en bronces, y medallas:
No quiero yà tus regalos.
Gallard. Pan perdido, buelve à casa,
que todo esto es chilindrina,
Sirena es quien te regala,
Iñig. Viòte Laura? *Gall.* Ni por pienso.
Iñig. Pues como hablaste à mi hermana?
Gallard. Quando passè por la calle

me

me llamò de la ventana,
y dandome seis doblones,
de tus penas lastimada,
dixo, que à poder, con ellos
te diera tambien el alma.

Iñig. Sabe que està aqui Matilde?

Gallard. Yo en esso no hablè palabra,
y si es que ella lo sospecha,
es tan cuerda, que lo calla:
Què es de nuestra peregrina?

Iñig. Por llorar despues, descansa.

Gallard. Y adonde? *Iñig.* Tengo yo mas,
que una mal compuesta sala?

Gallard. Y una cama sola en ella,
aunque no rica, asseada;
paguefelo Dios al fuego,
que nos la dexò de gracia:
Donde piensas dormir tu?

Iñig. Ha de faltar una tabla?

Gallard. Recoleto eres de amor,
los zuecos solo te faltan.
Voy à dàr traza en la cena,
y à fee que no fuera mala
si se la diera cocida,
cenaràla en casa assada. *Vase*

Salen Rugero, y Teodoro.

Rug. Si le hallarèmos aqui?

Teod. No sale sino es à caza,
que dicen, que se sustenta
con ella. *Rug.* Què hermosa casa
aqui mi embidia abrasò!

Teod. Y de què sirviò abrasarla,
no saliendo con tu intento?

Rug. Sacò en brazos (de las llamas)
à Matilde el Español,
siendo Eneas de su Dama,
y acreditò su nobleza
en el fuego, y en el agua;
pero, Teodoro, no es este?

Teod. El mismo. *Rug.* Si por mi hermana
olvida à mi opositora,
desde oy cessan sus desgracias.
Dadme, Don Iñigo, albricias,
el Rey mi señor os llama
para honrar vuestro valor,
y hacer de vos confianza.
Muchos parabienes tengo
que daros, y por mi causa
todos ellos. *Iñig.* O; Rugero?
què es, pues, lo que el Rey me manda?

Rug. Quiere haceros General
en la Guerra que amenaza,
y de vuestro esfuerzo fia
su Reyno, su vida, y fama;
pero esto con condicion,
que siendo esposo de Laura,
assegureis las sospechas,
que vuestro credito agravian.
Yà sabreis, que và Matilde
de Napoles desterrada,
porque contra su lealtad
hallaron no sè què cartas,
en que combida al de Anjou
con su Estado, hacienda, y armas,
para que en Napoles reyne,
de quien es apassionada.

Iñig. Bien. *Rug.* Como el Rey ha sabido
las muestras extraordinarias,
que à costa de vuestra hacienda
lo que la quereis declaran,
aunque conoce el valor,
que invencible os acompaña,
y que en la ocasion presente
si su Exercito os encarga
ha de salir con victoria,
recela, que vuestra Dama
tras sì la lealtad os lleve,
del modo que os lleva el alma.
Para assegurarse de esto,
con Laura, mi hermana, os casa,
dandoos titulo de Conde,
y en su Consejo os aguarda
de Guerra; y aunque merecen
mas que esto vuestras hazañas,
la merced que os hace el Rey,
pienso que ha sido à mi instancia.

Teod. Laura tambien os espera,
no como Matilde ingrata,
sino juzgando por siglos
las horas, que en veros tarda.
Y porque con la decencia,
que hombre de tanta importancia
como vos, à hablar al Rey,
Don Iñigo noble, vaya,
en fee del amor que os tiene,
llenando un baùl quedaba

de

de joyas, y de vestidos,
curiosidades, y galas.
Rug. No me dà lugar mi prisa
para que aguarde las gracias
que quereis darme por esto,
por mandarme el Rey, que parta
tràs Matilde, y que la prenda,
que los deudos que en Italia
tiene, si la vèn asi,
han de procurar vengarla.
Id, Don Iñigo, à la Corte,
donde la dicha os aguarda,
que vuestro valor merece,
y à Dios. *Vanse los dos.*
Iñig. Tentaciones vanas,
no haveis de ser poderosas
para vencer la constancia
de mi amor firme en Matilde,
aunque agradecido à Laura.
Vive Dios, que aunque pusiera,
porque à Matilde olvidara,
en mis siénes su Corona,
quien me ofrece su privanza
aora, que todo el mundo
ingrato le desampara,
estimo mas el servirla,
que ser el mayor Monarca.
Sale Matild. Don Iñigo, desde aqui,
temerosa, y encerrada,
escuchè à mis enemigos,
que el Rey Don Fernando os llama,
que os hace su General,
que con Laura hermosa os casa,
que os dà titulo de Conde,
y vuestra fortuna ensalza:
no es mucho que lo aceteis,
viendoos pobre por mi causa,
mal pagado vuestro amor,
vuestra lealtad mal premiada.
Iñig. Matilde, yo no encarezco
lo que os quiero con palabras,
que el amor que es verdadero
poca retorica gasta:
aora verás quien soy.
Gallardo. *Sale con cuchar, y mandil.*
Gallard. Ay hambre? què mandas?
Iñig. Cierra essas puertas. *Gall.* Bien dices,
cenar à puerta cerrada
es cordura. *Iñig.* Date priesa,
y escucha. *Gallard.* Yà echè la tranca.
Iñig. Què cavalgadura es essa,
que traxiste aora cargada
con la cena de la Corte?
Gallard. Aì es de un mi camarada.
Iñig. Ocasion se ofrece aora
en que muestres si me amas.
Gallard. Cenemos, si es que me obligas
à hacer alguna jornada.
Iñig. Aparejala. *Gallard.* Què intentas?
Iñig. Y aquel repostero saca,
que nos quedó. *Gallard.* Para què?
Iñig. Ponle de suerte que vaya
la Princesa mi señora
en èl mas acomodada:
caminando cenarèmos,
que no ha de cogerme en casa
el presente, con que intenta
Laura vencer mi constancia.
Guarde sus cargos el Rey,
y con ellos merced haga
à quien, qual yo, no anteponga
à su valor su privanza:
que vos, y yo, mi Princesa,
como nos dà sèr un alma,
corremos una fortuna,
y es necio quien nos aparta:
venid, y no repliqueis.
Matild. O, blasòn, y honra de España!
Gallard. Voy à recoger la cena,
harè alforjas de mi capa,
que lleve nuestro rocìn
en el arzòn de tu Dama.
Iñig. Ea, pues, demonos prisa.
Gallard. En fin, hemos de ir à pata?
Iñig. Tiene amor alas, y vuela.
Gallard. Bueno! atente tu à sus alas,
y depareme à mi Dios
aqui debaxo unas ancas.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Prospero como de noche.
Rey. Sirena, Prospero, es digna
de mi Corona Real?
Prosp. Su belleza es peregrina,
mas no à tu valor igual,

puesto

puesto que en tì predomina;
pero escucha, que sospecho,
que à la ventana han salido
Sirena, y Laura. *Rey.* En mi pecho,
de que el Sol ha amanecido,
sus rayos señal han hecho.

Salen Laura, y Sirena à la ventana.

Laur. Dexame, Sirena mia,
decir mi amor à los Cielos,
que es de noche, y tendrà zelos
del Sol, que ausentò su dia.
En fin, tu hermano se fue
con Matilde? *Sir.* Las espìas,
Laura, de zelos, que embias,
puesto que buelvan, yo sè
que mienten si esso te dicen,
porque los que con su hermano
afirman, que està en Rojano
Matilde, se contradicen,
pues ninguno ay que aya visto
à Don Iñigo con ella.

Laur. El alma es profeta, y de ella
colijo el mal que resisto.
No le hallaron mis criados,
quando en muestras de mi fee
el presente le embiè
à bueltas de mis cuidados.
Por acudir à lo mas,
de servir al Rey dexò.

Sir. Supieralo, Laura, yo
si se fuera. Estraña estàs!

Laur. Yo siento lo que ha perdido
con el Rey, por no ser cuerdo,
y lo que en perderle pierdo,
perder me hace el sentido;
pero buena intercessora,
quando buelva, tendrà en tì
con Fernando. *Sir.* Como assi?

Laur. Si el Rey, Sirena, te adora,
què no alcanzaràs con èl?

Sir. Laura, yà te he suplicado,
que no porque en este estado
me tenga el tiempo cruel,
pierda contigo el valor,
que de mi sangre heredè:
si cortès, y galan fue
conmigo el Rey mi señor,
mostrò, al uso de Palacio,
lo que à las Damas estima.

Rey. Principe, leccion de prima
oye aqui mi amor despacio.
Què divino entendimiento!
alma, escuchad, y aprended.

Sir. Quieresme à mì hacer merced,
que mudèmos argumento?

Laur. No, por tu vida, Sirena,
que podrà ser que entre aqui
el Rey, despierto por tì,
pues no duerme amor que pena,
y holgarème, si te escucha,
que en lo que le sirvo vea.

Llegase el Rey à la reja.

Rey. Aqui està quien os desea
hacer, Laura, merced mucha.

Laur. Ay, Sirena! el Rey. *Rey.* Tambien
puede un Rey ser rondador.

Laur. Tanta merced, gran señor?

Rey. Lo que los ojos no vèn,
porque la noche lo impide,
oìr el alma desea;
mientras su dicha no os vea,
hablar palabras os pide.

Laur. Aprovecha la ocasion,
Sirena, que à tu ventura
ofrece el Cielo: procura
cumplir con la obligacion
en que Fernando te ha puesto.

Sir. Señor, pues de noche embia
amor à un Rey por espìa?
caso raro! *Rey.* En este puesto
vengo à ser posta perdida,
que en las amorosas leyes
no se preservan los Reyes.

Sir. A riesgo tendreis la vida,
si perdida posta os hace
el amor. *Rey.* Decìs verdad;
pues perdì la libertad,
de quien vida, y gusto nace,
bien podeis de aqui sacar
la fuerza que en un Rey tiene
el ciego Dios. *Laur.* Gente viene,
no os oygan, señor, hablar.

Salen Teodoro, y Rugero con una carta.

Rug. Firmè la carta: que executes luego

importa, mi Teodoro, tu partida,
que toda dilacion es peligrosa.
Al de Rojano ofrezco aqui, de parte
del Rey, que si le dà muerte à Matilde,
en cuyo amparo està, darà la mano
à la Infanta su hermana: Està la firma
al vivo contrahecha; parte al punto,
y dasela en sus manos, que me importa,
por lo menos, gozar libre à Salerno,
quitando de por medio à mi enemiga:
Si pones diligencia, facilmente
puedes llegar con postas à Rojano
mañana à medio dia. *Teod.* Y tu no escrives
al Duque, assegurando la promessa
de aquessa carta? *Rug.* Adviertes cuerdamente:
esperame entre tanto que la escrivo,
que no quiero que Laura te detenga,
si en mi casa te vè, como acostumbra,
sino que desde aqui te partas luego.

Teod. Aguardo, pues. *Rug.* Al punto saco el pliego. *Vase*

Rey. Fueronse? *Prosp.* El uno solo se entrò en casa,
y el otro se ha quedado en essa esquina.

Rey. Pues llevale de aqui dos, ò tres calles.

Prosp. Si alguno, gran señor, no le socorre,
yo sabrè como riñe, ò como corre.

Teod. Dos hombres ay debaxo de las rejas
de Laura, y me parece, que encaminan
à mì sus passos: yo no soy mas que uno.
Quien và? no me responde, y desembayna?
huir, Teodoro, que serà desgracia
reñir sin causa, y no morir en gracia. *Vase Teodoro, y Prospero.*

Laur. Señor, mi hermano pienso que està en casa.

Rey. Pues retiraos las dos, que no pretendo,
que sepa vuestro hermano mis amores;
y dadme, mi Sirena, vos licencia
para cursar mas noches este sitio.

Sir. Esclava vuestra soy. *Rey.* Y no mi Dama?

Sir. Soy, Rey, humilde yo, fragil la fama. *Vanse las dos.*

Sale Rugero con la carta, y habla con el Rey.

Rug. Teodoro, mi dicha estriva
en sola tu diligencia:
no buelvas à mi presencia
si à Matilde dexas viva.
En esta carta del Rey,
aunque falsa, està el sossiego
de mi Estado: parte luego,
si à mi amistad guardas ley,
que pues otra falsa firma
le quitò Estado, y honor,
quitandome esta el temor,
à Salerno me confirma.
Dile al Duque de Rojano
la suerte que se le ofrece,
y de la Infanta encarece
la hermosura, que su mano
le espera, que el Rey le harà
el todo de su privanza:
la lealtad que en su alabanza

consigue, si muerte dà
à quien contra su señor
conspira; y quando le vieres,
dile, en fin, quanto supieres.

Rey. Què es esto, Cielos? *ap.* *Rug.* Valor
tienes, Teodoro: haz de modo,
que salgas con lo que vàs:
muera Matilde, y seràs
señor de mi Estado todo:
No respondes? què recelas?

Dissimula la voz el Rey, rebozado.

Rey. Hacer callando es mejor, *ap.*
no nos sientan: el amor
que te tengo pone espuelas
al deseo, que me lleva
à darte gusto. *Rug.* Yà tienes
postas, Teodoro, si vienes
con la deseada nueva.
Una alma somos los dos. *Dale la carta.*

Rey. Esto, y mas harè por tì.

Rug. Tomaste la carta? *Rey.* Sì.

Rug. Voyme. *Rey.* Vete. *Rug.* A Dios. *Rey.* A (Dios.

Vase Rugero.

Rey. Viò sucesso semejante
el mundo? Hà, traidor Rugero!
Amor, daros gracias quiero,
pues à no ser yo oy amante,
no supiera el trato falso
de este traidor. Oy verà
Napoles, que èl pago dà
al traidor un cadahalso.

Sale Prospero.

Prosp. Què buenas fugas hiciera
à ser musico el cobarde!
bien puedes hacer alarde
de tu amor. *Rey.* Huyò? *Prosp.* Pudiera
ser musico de interès,
segun passacalles canta,
que hacen passos de garganta
las gargantas de sus pies.
Què es de las Damas? *Rey.* Despacio
te dirè quanto favor
por ellas me hizo el amor.
Cerca de aqui està Palacio,
al Capitan de mi Guarda
llamad luego. *Prosp.* Pues què ha havido?

Rey. Milagros me han sucedido:
el Cielo à Matilde guarda.
Dì, que trayga un Esquadron
de Alabarderos. *Prosp.* Què es esto?

Rey. Aqui te espero, vèn presto.
Darla muerte? ay tal traicion!
No vàs? *Prosp.* Si señor. *Rey.* Aguarda,
que mas harà mi presencia.
Matilde, vuestra inocencia *ap.*
fue oy vuestro Angel de guarda. *Vanse*

Salen Don Iñigo con su escopeta, y Gallardo.

Iñig. Esto està bien hecho assi.

Gallard. No sè yo què tan bien hecho.

Iñig. Pues què querias? *Gallard.* Yo, nada:
à la Quinta nos bolvemos
tan medrados como fuimos:
amante eres de provecho.
Yà que à Matilde llevamos,
à costa de los dineros
que nos diò, señor, tu hermana,
pienso yo que fuera bueno,
que dandote à conocer
al Duque, su primo, ò deudo,
entraramos en Rojano,
y el favor agradeciendo
con que la diste la vida,
noble en reconocimiento,
remediarà tu pobreza,
pues por Matilde nos vemos
casi en pelota los dos.

Iñig. No eres mas discreto que esso?

Gallard. Fuymos à pata con ella,
representando el destierro
de Egypto, como le pintan,
por paramos, y desiertos.
Llegamos à media noche
à la Ciudad, y en abriendo
las puertas de su Palacio,
entrò tu señora dentro,
despidiendose amorosa;
y los dos de puro cuerdos,
como insignias de meson
nos quedamos al sereno.
Cuerpo de Dios, fuera mucho,
yà que fuimos harrieros
de amor, que el Duque su primo
nos pagàra aqueste tercio?
somos Sastres del campillo?

Iñig. Què de respuestas que tengo
que dàr à tus neçedades!

Gallard. Bien con ellas cenarèmos.
Iñig. Parecete à tì, que fuera
decente, que un Cavallero
como yo llegàra asi
delante del Duque, necio?
Si supieran en Rojano,
que yo por Matilde he buelto
contra el gusto de mi Rey,
no me culparan por ello?
Mas precio, que no me hallasse
aqui el presente molesto
de Laura, por no quedar
mi amor à satisfacerlo,
que quanta riqueza trae
à cuestas el mar inmenso.
Gallard. Alto, pues, yà que los dos
à las reliquias bolvemos
de nuestra abrasada Troya,
no ay sino cazar conejos
vuesamerced, y yo darle,
y hacer botones. *Iñig.* Primero
irè à vèr lo que el Rey manda,
pues me llamò. *Gallard.* Aora? bueno,
al cabo de quatro dias?
Iñig. No ha passado mucho tiempo:
cumplirè con mi lealtad,
y quitarè los rezelos
de que acompaña à Matilde,
que no deben ser pequeños:
En anocheciendo irè
à verle, que no me atrevo
entrar en la Corte asi
de dia; pero què es esto?

Salen Liseno, y otro.

Lis. Mandò el Rey, que le avisassen
en llegando, porque èl mesmo
recibiendola, queria
honrar asi su destierro;
y pues la hemos encontrado
en el camino, primero
que llegue à Napoles, manda
Prospero, que le llevemos
las nuevas de tu venida.
Otro. En esta Quinta haràn tiempo
mientras sabe el Rey que llega.
Iñig. Podremos saber, Liseno,
donde vais con tanta prisa?
Lis. O, noble Español! no espero
malas albricias de vos
por las nuevas que al Rey llevo.
Sabed, que por la Princesa,
de vuestras penas objeto,
à pesar de desleales,
su misma inocencia ha buelto.
Supo por un caso estraño
las trayciones de Rugero
el Rey Don Fernando invicto;
y despues de haverle preso,
al de Taranto ha embiado,
y à otros muchos Cavalleros
por ella, para que goce
segunda vez à Salerno:
Encontròla en el camino,
porque el de Rojano, exemplo
de la lealtad en Italia,
luego que supo el sucesso
de su desterrada prima,
le dixo: El valor que heredo
de mi generosa sangre,
no sufre que el vulgo necio
vuestro honor en duda ponga:
el Rey es el Juez supremo
de sus vassallos, y ante èl,
que vamos los dos intento
à averiguar la verdad,
y asi à Napoles partieron.
Sale el Rey à recibirlos;
y mientras à darle llego
las nuevas de su venida,
haràn alto en este puesto.
El ruido de los coches,
si es que reparais en ellos,
os diràn quan cerca estàn.
Si las albricias merezco
de nuevas tan deseadas,
de que lo mostreis es tiempo.
Iñig. Perdonad, Liseno amigo,
si no os pago como debo,
en esta escopeta sola
se ha cifrado quanto tengo,
albricias de pobre en fin,
la dadiva es como el dueño,
tomadla, y de mì creed,
que à ser Rey, fuera lo mesmo,
que de aquesta niñerìa,
Liseno, de todo el Reyno. *Dasela.*

Lis.

Lis. Esta estimo yo en el alma
como de tal Cavallero;
y à Dios, que llega Matilde. *Vase*
Iñig. Gallardo, què dices de esto?
Gallard. Que estamos sin arcabùz,
y seguros los conejos.
Iñig. Bueno es que en esso repares,
quando loco de contento
por las nuevas de tal dicha,
havias de hacer extremos.
Cielos, Matilde està libre,
en fee del gozo que muestro,
sacad el aparador,
que honra vuestro firmamento.
Sol hermoso, yà Matilde
es Princesa de Salerno,
entapizad de brocados
aquestos montes sobervios.
Luna, Matilde venciò.
Estrellas, signos sobervios,
oy Matilde entra triunfando,
coronadla los cabellos.
Elementos, haced todos,
pues que sois invencioneros,
fiestas à Matilde hermosa;
luminarias ponga el fuego,
vierta agua rosada el agua,
tienda tapetes el suelo.
Aves, dadle el parabien,
peces, romped el silencio.
Sol, Estrellas, Luna, signos,
montes, valles, elementos,
peces, aves, brutos, plantas,
rios, lagos, mares, puertos,
todos interessais lo que interesso,
y todos no igualais à mi contento. *Vase*
Gallard. Cielos, Don Iñigo ha dado
la escopeta, y no tenemos
que comer, si no tirais
estrellas à los conejos.
Sol, Don Iñigo està loco,
pues sois luz, buscadle el sesso,
no le dexe à buenas noches,
que vive Dios, que le temo.
Luna, en sus cascos vivis,
quatro quartos por lo menos
teneis, dadnos otros tantos
de racion, ò ayunaremos.
Estrellas, planetas, signos,
què diablos os hemos hecho
para influir en nosotros
amores, y no dineros?
Aves, decidle à mi amo,
que sustentarle no puedo
con botones, y palillos,
si en albricias los dà luego.
Peces, entraos por mi casa,
y aunque en carnal, comeremos
pescado, como Victorios,
aunque os bolvais abadejo.
Brutos, aunque brutos sois,
mas lo es quien diò sin sesso
un arcabùz, que servia
al hambre de despensero.
Sol, Estrellas, Luna, signos,
montes, valles, elementos,
peces, aves, brutos, plantas,
hambres, juros, y reniegos,
todos direis conmigo, que à tal tiempo
quien la escopeta diò, ò es loco, ò necio. *Vase*

Salen el Principe de Taranto, el Duque de Rojano, Matilde bizarra, y acompañamiento de camino.

Rojan. Aqui havemos de esperar
mientras al Rey dàn aviso.
Prosp. Gracias al Cielo, que quiso
à luz, Princesa, sacar
vuestra injusticia, y la suerte,
que en veros restituida
mi esperanza agradecida,
en fee de mi amor, advierte.
Matild. Creed, que en el alma tengo
vuestras palabras impressas,
y que de vuestras promessas
agradecida, prevengo
paga igual à vuestro amor,
sin que os quede à deber nada.
Prosp. En la desgracia passada
no fue bastante el rigor
del Rey, ni el veros ausente
con deshonra tan notoria,
à que amor en mi memoria
no os adorasse presente.
Esta banda que me disteis,
animando mi esperanza,
dirà si huvo en mì mudanza.

Matild.

Matild. Amante firme anduvisteis;
pero en esso no presuma
vuestro amor ser preferido,
que yo, como no he adquirido
de vos mas de aquesta pluma,
Traela en la cabeza.
aunque mis joyas perdì,
mi hacienda, gusto, y Estado,
en su valor he cifrado
la fee que en vos conocì.
Prosp. Segun esso, el Rey tendrà
el sì que espera de vos
despolandonos los dos?
Matild. El Rey es cuerdo, y verà,
que siendole yo obediente,
y haciendoos tanto favor,
es justo que à vuestro amor
pague mi amor igualmente.
Rojan. Admirable recreacion
en otro tiempo seria
esta Quinta, prima mia,
y causame compassion
el verla assolada assi.
Matild. Mayor, Duque, la tendreis
si à su dueño conoceis,
pobre, y retirado aqui
por mi causa. *Rojan.* Como es esso?
Matild. Lo que le debo os dixera,
si en persona no viniera,
loco de mi buen sucesso.
Salen Don Iñigo, y Gallardo.
Iñig. Bien creereis, señora mia,
que en celebrar esta nueva
nadie ventaja me lleva;
y aunque en fee de esto, podia
hacer exageraciones,
hable el silencio por mì,
que yà vos sabeis de mì,
que soy corto de razones.
Matild. Yà yo sè, que en vos se cifra
mas valor que encareceis,
y que en las manos teneis
la lengua, que habla por cifra.
Fernando, el Rey mi señor,
Don Iñigo, embia por mì,
que quiere, honrandome assi,
trocar iras en amor;
y en prueba de esto, pretende
darme esposo de su mano:
lo mucho que en esto gano
colijalo quien me entiende;
pero sin vos no me atrevo,
Don Iñigo, à desposarme,
ni yo, si no vais à honrarme,
podrè pagar lo que os debo.
Si vuestro amor me respeta,
en Napoles os aguardo.
Iñig. Como? què es esto, Gallardo?
Gallard. Las balas de la escopeta.
Iñig. Que à casaros vais, señora?
ay, ingratos desengaños!
con quien? *Matild.*Con quien muchos años
ha que me sirve, y adora:
su firmeza à premiar vengo.
Iñig. Podrè yo quien es saber?
Matild. Mirad vos quien puede ser
de los que presentes tengo.
Prosp. Don Iñigo, el Rey conoce
lo que à la Princesa quiero,
y èl mismo ha sido el tercero
para que su mano goce.
Si me honra vuestro valor,
fuerza es que cumplido sea,
fuera de que el Rey desea
veros, y haceros favor.
Iñig. Harto bien mi amor despacha: *ap.*
que esto escucho? que esto he visto,
Cielos? *Gallard.*O, Cuerpo de Christo
con la Princesa borracha!
voto à Dios, que es una puerta.
Iñig. Calla, y dexame. *Gallard.*Yà callo.
Sale Liseno.
Lis. Señores, alto à cavallo,
que tenemos al Rey cerca.
*Matild.*Vamos, pues. *Iñig.* Amor injusto,
al fin tirano, al fin ciego,
al fin. *Matild.*Haced lo que os ruego,
si os preciais de darme gusto,
y quedaos, Iñigo, à Dios.
Iñig. Que hasta esto quiera obligarme?
Matild Porque no pienso casarme,
(entendeis esto?) sin vos. *Vanse.*
Gallard. Mas que nunca Dios la dè
salud, ni trapo en que la ate.
Iñig. Què assi Matilde me trate?
que assi se premie mi fee?
Cielos,

Cielos, tantos beneficios?
tantos dias de firmeza,
gastada tanta riqueza,
perdidos tantos servicios,
mi hacienda, y casa encendida,
mal pagados mis empleos,
mal premiados mis deseos?
Gallard. Y la escopeta perdida?
Iñig. A tantas obligaciones
ingrata, y con vida yo?
Gallard. Por Dios, que se le soltò
gentil gato de doblones.
Bien nos remediò à los dos.
Iñig. Que à su boda ha de llevarme?
Gallard. Sì, que no pienso casarme,
(entendeis esto?) sin vos.
Iñig. Con un hombre todo viento,
todo plumas, y palabras,
te casas, y estatuas labras
al desagradecimiento?
Con quien en la adversidad
tan corto, y avaro fue,
que te viò salir à pie,
y en prueba de su crueldad,
à darte no se comide
el socorro limitado
del pobre mas desdichado,
que de puerta en puerta pide?
un hombre, un mozo siquiera,
que asseguràra tu honor?
Gallard. Un borrico de aguador,
en que fuesses cavallera?
Iñig. Y à quien con voluntad tanta
su pobre casa te diò?
Gallard. Y en una tabla durmiò,
con medio tapiz por manta?
Iñig. A un amor tan verdadero,
què hacer por tì se dispuso.
Gallard. Contra la costumbre, y uso,
à un lacayo botonero?
Iñig. Cosas indignas, en fin,
de mi nobleza, y valor.
Gallard. Yendo à pata mi señor
delante de su rocin?
Iñig. Pagas con dexar burlada
mi fee, y os casais los dos?
tu eres noble? *Gallard.* Vive Dios,
que es una desvergonzada,
y que no tiene conciencia,
y si es muger, salga aqui.
Iñig. Y que me mandas assi,
porque muera en tu presencia,
hallarme en tu boda? *Gallard.* Vos
sois tan gentil Amadis,
que iredes allà, advertis?
Iñig. Pues, ingrata, vive Dios,
que ha de vèr la Corte toda,
à costa de mi quietud,
mi amor, y tu ingratitud,
hallarme tengo à tu boda;
y muriendo de esta suerte,
serèmos con nombre igual,
yo hasta la muerte leal,
y tu ingrata hasta la muerte. *Vase*
Gallard. Pues no ha de quedar por mì,
vaya en este trance fiero
la soga tràs el caldero,
soga soy, yà voy tràs tì.
Muramos juntos los dos,
contigo quiero enterrarme,
porque yo no he de casarme,
(entendeis esto?) sin vos. *Vase*
Salen el Rey, el Duque de Rojano, Prospero, y Matilde.
Rey. Princesa, toda mi Corte
de veros venir se alegra,
à pesar de desleales,
triunfando vuestra inocencia.
Si engañado os castiguè,
con haceros oy Condesa
de Valdeflor, satisfago
mi rigor, y vuestras penas.
Princesa, y Condesa sois.
Matild. Esclava de vuestra Alteza
es el blasòn mas ilustre,
que mi dicha estima, y precia.
Rey. Duque, de vuestra lealtad
haveis dado nobles muestras,
y es razon, pues me servìs,
que salga yo de esta deuda.
A mi hermana os prometia
quien falseando mi letra,
en fee de que todo es falso,
por mì os pidiò la cabeza
de vuestra inocente prima;
pero yo, que la nobleza

de

de vuestra sangre conozco,
he de cumplir su promessa:
esposo sois de la Infanta.
Rojan. Si assi vuestra Alteza premia
propositos de servirle,
executados què hiciera?
con sus pies honro mis labios.
Salen Gallardo, y Don Iñigo.
Gall. Dios ponga tiento en tu lengua.
Iñig. A lo menos en mi vida,
que yà mi muerte se acerca,
quedarè libre de engaños,
y Matilde satisfecha.
Matild. Cielos, Don Iñigo es este: *ap.*
amor, bastan tantas pruebas,
prevenid à su lealtad
Coronas, que sean eternas.
Rey. Princesa, el Conde de Anjou
poderoso dicen que entra
contra mì, y es necessario
salir luego à la defensa.
El Principe de Taranto
ha de ser en esta Guerra
mi Capitan General;
y no dudo que la venza,
si aora le dais la mano,
que amor, que esperanzas premia,
quando con Marte se junta,
la victoria tiene cierta:
hacedme à mì este servicio.
Matild. Corriendo por vuestra cuenta,
gran señor, mi sèr, y vida,
obedeceros es fuerza.
Iñig. Ay, Cielos! *Gall.* Aqui fue Troya.
Matild. Pero pues que vuestra Alteza
servirle en esto me manda,
y compara la experiencia
à la muerte un casamiento,
pues en fee de esta evidencia
los muertos, y los casados
son solos los que se velan;
vuestra Alteza aqui primero
ha de ajustar ciertas cuentas,
que estàn muy enmarañadas.
Rey. Què enigma es essa, Princesa?
Matild. Es un pleyto de acreedores;
mas digame vuestra Alteza,
la satisfacion no manda
pagar en la especie mesma?
Rey. La que es rigurosa, si.
Matild. Luego es fuerza, que quien deba
palabras, pague en palabras,
y obras en obras? *Rey.* Es fuerza.
Matild. Pues, Principe de Taranto,
yo, que soy deudora vuestra
de palabras, y de plumas,
razon es, que os pague en ellas.
En mi fortuna dichosa
me obligaste con promessas,
solo en palabras libraste
vuestra aficion en la adversa,
y assi, en palabras os pago;
y porque no sè que tenga
sino es sola aquesta pluma,
de vuestro amor leve prenda,
restituyendoosla aora,
quiero que Napoles vea,
Quitase la pluma del tocado, y dasela.
que os pago con igualdad,
y salgo de aquesta deuda.
Aora falta que pague
obras, que mi amor empeñan,
y dè por deuda perdida
quien de mi olvido se quexa.
Don Iñigo es, señor, este,
que viene ante vuestra Alteza
à hacer en mì execucion,
y pretende sacar prendas.
Tres años hà que es exemplo
de valor, y de firmeza,
siendo su amor todo manos,
si el Principe todo lenguas.
Tres vezes me diò la vida;
y es bien, pues es dueño de ella,
que tome su possession,
y premiando su nobleza,
en su favor sentencieis
à que yo su esposa sea.
Rey. Quien tan bien, Matilde, paga,
bien es que credito tenga
sobre mi Reyno, y Corona,
y que Don Iñigo adquiera
lo que es suyo de derecho.
Iñig. Deme los pies vuestra Alteza,
y eche la culpa à mi amor
de que de este modo venga.

Rey. Dadle à Matilde la mano;
y pues oy se pagan deudas,
y en los Reyes las palabras
de obras firmes tienen fuerza;
la que le ha dado mi amor
à vuestra hermana Sirena
quiero yo tambien pagar:
mi esposa es, y vuestra Reyna.
Iñig. Todo el bien me viene junto.
Gallard. O, bien perdida escopeta!
ò, bien perdidos botones!
ò, bien abrasada hacienda!
Y à usted, señor Petimetre,
le damos la enhorabuena,
pues queda con su parola
à la luna de Valencia.

Sale Sirena.

Sir. Gran, señor, pues mi ventura
à vuestra Real mano llega,
quando no es merecedora
de los pies, que humilde besa,
y oy pagan sus deudas todos,
Laura està sin culpa presa,
à cuya causa atribuyo
lo que mi suerte interessa:
no he de ser yo sola ingrata.
Rey. A mi gracia Laura buelva;
y si Prospero es su esposo,
la harè del Ferro Marquesa.
Prosp. Por su intercessor os puse,
gran señor; y si desprecia
mi dicha tanta merced,
han de decir en mi afrenta,
que no soy mas que palabras.
Sir. Humilde à vuestra presencia
à besaros los pies sale.

Sale Laura.

Laur. Pues yo, gran señor, merezca
el perdon para su hermano.
Rey. Como salga de mi tierra
se le concedo por vos.
Gallard. Y mis botones se quedan
sin pagar, cobrando todos?
Iñig. Gallardo, la Quinta mesma,
de mis grandezas theatro,
con fabrica insigne, y nueva,
en labrandola serà
tuya. *Gall.* Y què he de hacer en ella
sin dineros? *Iñig.* Gozaràsla
con mil ducados de renta.
Gallard. Harto havrà para palillos.
Rey. Vamos, y ordenense Fiestas,
que nuestras bodas seràn
en dando fin à esta Guerra.
Iñig. Petimetres, las palabras,
si no ay obras, todas vuelan,
porque palabras, y plumas
dicen que el viento las lleva.

F I N.

Esta Comedia, intitulada: *El Petimetre con palabras, y plumas,* del Maestro Tirso de Molina, està fielmente impressa, y corresponde con su original.

Lic. D. Manuel Garcia Alesson,
Corrector General por su Magestad.

Tiene Privilegio del Rey nuestro Señor, por tiempo de diez años, Doña Teresa de Guzmàn, para poder imprimir esta, y las demàs Comedias, y Obras de este Autor.

En Madrid: *A costa de dicha Doña Teresa de Guzmàn. Hallaràse en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos titulos de surtimiento de Comedias.*